

# *7.000 gallinas y un camello*

Jesús Campos García

## PERSONAJES

**MARTA**

**JUAN**

**LUISA**

**TIJERETAS**

**ENRIQUE**

**ASUNTA**

**PEDRO**

**La acción de la obra, que se representa sin interrupción, tiene lugar en Almería a principio de los años sesenta, entre el pasado y el futuro.**

**A la llegada del público, la escena está abierta. Iluminada por la luz de la sala, vemos sobre las escalinatas de mármol, la sillería Luis XVI, lacada en marfil y tapizada en rojo, dispuesta en orden de concierto. La cortina visillo cierra con los rompimientos laterales un marco blanco que se corona con bambalinas de terciopelo rojo recogidas a la veneciana.**

**De forma natural, sin orden y charlando entre ellos, van llegando los profesores de la orquesta de cámara; visten de etiqueta y presentan las caracterizaciones a las que antes hacía referencia. Previamente ya había sido colocado en el extremo lateral izquierdo el maniquí-músico que, también de etiqueta, apoya el violín en su rodilla. Acaban de llegar, afinan los instrumentos cambio de impresiones, esperan...**

Luz general al escenario. Fuera luz de sala. Cesa la afinación. Silencio. Desde el fondo y a través del visillo, llega el director de la orquesta, que se sitúa al frente de la misma. Tras unas indicaciones, interpretan «La primavera», de Vivaldi. El concierto se desarrolla normalmente en casi su totalidad. Brillantez en la cuerda, velocidad; la impecable ejecución nos hará preguntarnos si se tratará realmente de una representación teatral o si... bueno, la pregunta no tiene sentido si se advierten las caracterizaciones. Y en esto estamos, cuando un lejano cacareo de gallinas inicia el desconcierto. No se interrumpe la ejecución, pero se intercambian miradas, crece la inquietud al llegar el cacareo más cercano. El director comienza a perder el equilibrio. Desde arriba, una cuerda que lleva atada a su tobillo y que no veíamos por ocultarse tras la cortina del fondo, se tensa y pone más en precario su situación. La alarma se extiende entre los profesores. El director es arrastrado sin consideraciones. Se inicia una caída de la luz. El ruido de gallinas va imponiéndose al concierto. Algunos músicos inician la huida. El director, cogido de la pata como un pollo, es alzado por los aires. En un último esfuerzo por mantener la compostura saluda, brazos abiertos, del modo más versallesco posible, quitando importancia al incidente, y negándose a admitir el cataclismo que se produce. Por los laterales, y con potencia, dos enormes jaulas repletas de gallinas van cerrando el fondo, tras los visillos, resaltándose el avance con fuertes contraluces. La desbandada es general. El director desaparece en las alturas. Abajo, carreras, choques, empujones. Algún músico aún continúa en su tarea. Sillas y atriles por los suelos. Vertiginosamente todo va siendo desalojado. A excepción del músico-maniquí, la sala de conciertos ha sido desmontada.

Vuelve a balancear la luz subiendo en primer término, nunca llegó a extinguirse, y cediendo en los contraluces. Las cortinas de visillo suben verticalmente, mostrando, ahora con total nitidez, las enormes jaulas metálicas que, abarrotadas de gallinas, cierran el espacio en toda su altura.

**Al ceder la megafonía, la vivacidad de este frontal lleno de brillos metálicos y movimientos de plumas y crestas se verá subrayada por su sonido natural, fragor de patas en los alambres y repiqueteo de picos en comederos, cacareo-murmullo que dará fondo a toda la representación<sup>1</sup>.**

**Lentamente dos carras laterales introducen en la escena la utilería de la granja, así como a MARTA y a JUAN. En la carra izquierda, dos mesas, cartones de huevos, cajas, tocadiscos... y sentada en una silla de anea, MARTA. En la carra derecha, sacos de pienso, barreño, cubos, y apoyado en los depósitos, JUAN.**

**MARTA.- (Levanta la vista del libro de contabilidad.)  
¿Qué piensas?**

**JUAN.- (Reacciona, y tomando dos cubos de plástico, baja hacia el cauce. En el puentecillo, y con un cubo de cinc atado a una cuerda, los llena de agua y sube con ellos hacia los depósitos.) ¿Les has puesto abajo?**

**MARTA.-** No les toca hasta mañana.

**JUAN.-** Deberíamos ponérselo a todas el mismo día; nos liamos nosotros mismos. **(Vacía los cubos y baja hacia el cauce.)**

**MARTA.-** Ya, se empezó así, pero no sería mala idea.

**JUAN.- (Pausa.)** Pensaba en...

**MARTA.-** ¿Cómo dices? **(Tomando un barreño y el cogedor, cruza hacia los sacos.)**

**JUAN.-** No, nada; decía que... son cosas mías. **(Vuelve a llenar los cubos.)**

---

<sup>1</sup> Para controlar el ruido de las gallinas y convertirlo en fondo, sin cacareos inoportunos, el cambio de agua y suministro de pienso se hacía una hora antes de comenzar la representación. De este modo, entre comer y digerir quedaban bastante apaciguadas y con la presencia justa para la representación.

Los días que por la tarde la programación del teatro incluía funciones infantiles el cambio de ritmo las alteraba, originando esporádicamente un cacareo cansino y fuera de tono que desajustaba el espectáculo, dificultando especialmente la interpretación.

**MARTA.**- Ya, no hace falta que me lo digas; ya sé en qué piensas.

**JUAN.**- En fin, para qué darle más vueltas, ahora ya es igual.

**MARTA.**- Pedro no ha venido todavía, y mira ya la hora que es.

**JUAN.**- Está viejo. **(Sube hacia los depósitos.)**

**MARTA.**- Los viejos se levantan más temprano, ¿no? **(Abre un saco.)**

**JUAN.**- Sí, eso dicen, y eso dice él; yo creo que exagera.

**MARTA.**- Había que darle una solución.

**JUAN.**- No sé, tampoco es motivo para echarle.

**MARTA.**- Quién habla de echarle.

**JUAN.**- ¿Entonces? **(Vaciando los cubos.)**

**MARTA.**- No sé, que siga viniendo, pero meter otro más que pudiera trabajar. **(Llenando el barreño de pienso.)**

**JUAN.**- Lo que nos faltaba; sabes tú que...

**MARTA.**- Ya tiene edad para estar jubilado.

**JUAN.**- Ya está jubilado.

**MARTA.**- Bueno, sí, ya está jubilado. **(Sentada en los sacos, mezcla pienso y vitaminas.)**

**JUAN.**- Es tontería pensar en meter a alguien con seguros, no podríamos.

**MARTA.**- Los de la cuesta creo que han metido a un hombre.

**JUAN.**- ¿Un hombre? Un manco.

**MARTA.**- Un hombre. **(Los dos ríen.)** Desde luego dices a veces unas cosas.

**JUAN.**- Bueno, tú me entiendes; quiero decir alguien al que se le puede pagar poco. **(Vaciando los cubos en los depósitos.)**

**MARTA.**- ¿Te llamaron?

**JUAN.**- Anoche.

**MARTA.**- ¿Y era algo?

**JUAN.**- No, nada; una falsa alarma.

**MARTA.**- Nosotros no tenemos por qué preocuparnos.

**JUAN.**- ¿Preocuparnos? Siempre hay que preocuparse por algo; de todas formas es mejor no tener contacto.

**MARTA.**- Si era una falsa alarma...

**JUAN.**- Lo de Luis no era una falsa alarma.

**MARTA.**- Ya.

**JUAN.**- Cuando están así las cosas es mejor aislarse. **(Desde el cauce.)**

**MARTA.**- No, si menos amiga que soy yo del visiteo.

**JUAN.**- Por eso.

**MARTA.**- **(Que ha terminado de mezclar la vitamina.)**  
Anda, ayúdame a repartirles esto.

**JUAN.**- **(Yendo a ayudarlo.)** Te juro que estoy cansado.

**MARTA.**- No si ya se ve.

**JUAN.**- No, no te digo de hoy, te digo de siempre.

**MARTA.**- Echa aquí.

**(Reparten el pienso en dos barreños pequeños de plástico y van repartiendo por los comederos, con repartidores de mano.)**

**JUAN.**- Cansado de estar cansado, diría yo.

**MARTA.**- ¿Pues qué haces?

**JUAN.**- El agua dichosa; pero no es el agua, es todo; esto de no poder uno detenerse para respirar, el agua, el pienso, el estiércol, los huevos, las vacunas... ¡la leche! Lunes y viernes y domingo sin tiempo para nada. **(Pone «La Primavera». Unos momentos de brillantez y la música pasa a fondo.)**

**MARTA.**- Qué quieres, cerrar las gallinas como se cierra una tienda el sábado por la tarde, cataplún, y vuelves a abrir el lunes por la mañana.

**JUAN.**- Si por mí fuera...

**MARTA.**- Lo que tenemos que hacer es organizarnos.

**JUAN.**- Llevamos quince años organizándonos; tiempo más que suficiente para que nos convenzamos de que no somos capaces de organizar. **(Coge los cubos.)**

**MARTA.**- Tampoco nos lo hemos propuesto.

**JUAN.**- Lo único que hemos hecho ha sido proponérselo.

**MARTA.**- ¿Proponérselo en serio?

**JUAN.**- Y tan en serio: yo siempre me lo propongo en serio.

**MARTA.**- Mira, no digas tonterías; lo del agua podría estar resuelto.

**JUAN.**- Precisamente. **(Llena los cubos de plástico con el de cinc.)**

**MARTA.**- No digas que no has podido intentarlo.

**JUAN.**- ¿Pero cuándo?

**MARTA.**- Hace más de seis años que compramos el motor.

**JUAN.**- ¿Pero cuándo?

**MARTA.**- En cualquier rato.

**JUAN.**- Ya, en cualquier rato: si estamos todo el día acarreando agua.

**MARTA.**- Si yo supiera, ya verías como...

**JUAN.**- Si yo supiera... **(Vaciándolos en los depósitos.)**

**MARTA.**- O se llama a un electricista.

**JUAN.**- Detrás de la puerta está, esperando que lo llames.

**MARTA.**- No me digas que no hay un electricista en todo Almería.

**JUAN.**- Pero no que quieran venir a instalar un motor a siete kilómetros campo a través.

**MARTA.**- Ya, tenía que salir.

**JUAN.**- Pues claro.

**MARTA.**- Por mí, resuelto: cuando quieras nos mudamos.

**JUAN.**- Sabes que no puede ser.

**MARTA.**- Entonces, por qué me echas la culpa.

**JUAN.**- Pero quién te está echando la culpa.

**MARTA.**- Mejor dejarlo.

**JUAN.**- Sí, mejor dejarlo; vamos a terminar mal. **(Llega al cauce.)**

**MARTA.**- Yo por mí, si quieres terminamos.

**JUAN.**- Como que iba a faltar el ofrecimiento de ruptura. **(Llenando los cubos.)**

**MARTA.**- Eres tú el que empiezas.

**JUAN.**- ¿Yo? Yo he dicho que estoy cansado; puedo estar cansado, ¿no?

**MARTA.**- Cansado de todo.

**JUAN.**- Sí, cansado de todo.

**MARTA.**- Y de mí.

**JUAN.**- Yo no he dicho que esté cansado de ti.

**MARTA.**- Pero lo piensas.

**JUAN.**- Mira, lo que yo piense, déjame que lo piense yo; no me lo pienses tú también. **(Vaciando el agua en los depósitos.)**

**MARTA.**- Es que crees que no te lo noto.

**JUAN.**- ¿Que notas qué?

**MARTA.**- Todo, lo que pasa.

**JUAN.**- ¿Qué pasa? **(Bajando.)**

**MARTA.**- ¿Dónde vas?

**JUAN.**- Por agua.

**MARTA.**- No, di: ¿dónde vas?

**JUAN.**- **(Se vuelve.)** No, no sé.

**MARTA.**- Ya es una obsesión; sé que no piensas en otra cosa.

**JUAN.**- Tú me lo recuerdas a todas horas.

**MARTA.**- ¿Yo?

**JUAN.**- Sí, preguntándome continuamente que qué es lo que pienso. **(Tira los cubos juntos a los depósitos.)**

**MARTA.**- ¿Y es que no acierto?

**JUAN.**- Claro, si no hay forma de pensar en otra cosa.

**MARTA.**- Pues no será porque no tienes cosas en qué pensar.

**JUAN.**- Precisamente. **(La música se hace más evidente.)**

**MARTA.**- Cosas reales.

**JUAN.**- Precisamente.

**MARTA.**- Por cierto, ¿por qué no has puesto a Bach?

**JUAN.**- Pues porque las gallinas ponen más huevos con Bach, pero yo trabajo mejor con Vivaldi. **(Se miran y sonrían; descargan así, con una sonrisa.)**

**MARTA.**- **(Se miran.)** Estamos perdidos.

**(Se sientan.)**

**(Funde la música hasta final del tema.)**



**JUAN.-** Sí. **(Pausa y bajando el tono.)** Estamos perdidos. **(Toma los cubos y baja hacia el cauce, no por el puente, sino al lado contrario.)**

**MARTA.-** ¿Dónde vas?

**JUAN.-** **(Rectifica y cruza a la derecha.)** Por agua.

**MARTA.-** **(A las gallinas.)** Vaya mañana que lleváis, os estáis luciendo.

**(Sale del escenario removiendo el pienso de los comederos de las jaulas.)**

**LUISA.-** **(Llega al cauce, desde el patio de butacas, por el pasillo lateral izquierdo.)** Buenos días.

**JUAN.-** Hola, y Pedro, ¿qué le pasa?

**LUISA.-** Calle usted, mire usted que se ha levantao con un dolor aquí, la reúma.

**JUAN.-** Vaya por Dios.

**LUISA.-** Le dao unas friegas con el tío de los bigotes.

**JUAN.-** Eso alivia bastante.

**LUISA.-** Se quedó tomándose un tazón de sopa que quedó de anoche, que a él le gustan esas cosas, pero ahora viene a echar una mano.

**JUAN.-** No, si está mal, que se quede.

**LUISA.-** ¡Eh!, él no es melindroso; además, así se distrae: ¿qué vas a hacer si no? ¿Y la señora?

**JUAN.-** Arriba, en la nave grande.

**LUISA.-** Ea, voy pa riba

**(Sube hacia las jaulas de las gallinas, e inicia un mutis por la derecha, sin llegar a salir. Mientras, a JUAN que llenaba los cubos, se le ha caído el de cinc al cauce. Al arrastrarlo la corriente, JUAN corre tras él hacia la derecha, y tras varios intentos, finalmente lo alcanza<sup>2</sup>. LUISA se ha detenido al ver el incidente.)**

**MARTA.- (Llega por la izquierda, con el barreño vacío y el cogedor.)** Qué, ¿se le pegaron las sábanas?

**LUISA.-** Qué va, ya le he dicho... mi hombre, que ya no está pá ná; bueno, ni él ni yo; hasta la niña está echá a perder...

**MARTA.-** ¿Qué les pasa? **(Toma de nuevo pienso del barreño alto a uno pequeño, y lo reparte por los comederos con el cogedor.)**

**LUISA.-** La reúma, que le ha dao otro arrechucho. Y la Asunta con cólico, toa la noche devolviendo.

**JUAN.-** Le he dicho que se quede. **(Vaciando los cubos.)**

**MARTA.-** No, claro.

**JUAN.-** Además hoy no hay mucho trabajo.

**MARTA.-** Y aunque hubiera, lo primero es antes.

**LUISA.-** Qué va, ése está aquí de aquí a ná, lo conoceré yo.

**(JUAN baja hacia el cauce.)**

**MARTA.-** Tenía que ir al médico.

**LUISA.-** ¡Uh!, él de médicos; total, lo que dice, el seguro ya se sabe, a la bulla a la bulla, y los de pago no se vaya usted a creer, que no son de fiar tampoco.

10

---

<sup>2</sup> Para producir la sensación de que el agua corre en el cauce, se juega con dos cubos de cinc iguales. Así, al caer el primero al agua, procurando que éste caiga lleno, quedará oculto en el fondo. Luego el actor, con su actitud y en distintos Intentos de cogerlo, irá marcando el desplazamiento, para finalmente alcanzarlo en el otro extremo del escenario, donde previamente y entre la vegetación, está preparado el segundo cubo.

**MARTA.**- Mujer, no diga eso.

**LUISA.**- Si usted supiera, mi hermana... Pa qué, le voy a contar, en cola las ponían pá mirarlas por rayos; oiga usted toas en pelotas. Usted se cree que eso son maneras; pues no tenía ná y pilló un gripazo que por pocas la espicha.

**MARTA.**- Desde luego tiene usted unas cosas.  
(**Conteniéndose la risa.**)

**LUISA.**- Si yo le contara; ha pasao una mucho, pá fiarse así de cualquiera. El día que no haya más remedio, ya pá morirse, pues llamaremos al médico, y sea lo que Dios quiera, pero mientras no nos llegue la hora...

**MARTA.**- (**Disfrutando su conversación.**) Para morirse a quien hay que llamar es al confesor.

**LUISA.**- Sí, al confesor y al médico, uno por cá lao.

**MARTA.**- Usted se quiere preparar bien.

**LUISA.**- Claro, como es una vez en la vida, pues a hacerlo de una vez.

**JUAN.**- (**Llega y vuelca los cubos de agua en el depósito.**)  
¿De qué os reís?

**MARTA.**- Luisa, que siempre está con sus cosas.

**LUISA.**- Ande, sí, dígame usted qué hago, que si no no empezamos ni pá las tantas.

**MARTA.**- Coja usted del saco ése, diez medidas en aquel barreño, que se lo prepare para los de carne. (**Deja ella el pienso.**)

**LUISA.**- ¿Con colmo?

**MARTA.**- Sí, es igual.

**LUISA.**- ¿En éste?

**MARTA.**- Sí.

**JUAN.**- Póngales también la china.

**MARTA.**- Son pequeños, ¿no? **(Poniéndose a pesar huevos de los cestos y clasificándolos en cartones.)**

**JUAN.**- Lo que no necesitan es conchilla, pero china necesitan todos, no sé cuándo te vas a enterar.

**MARTA.**- Como cada vez dices una cosa.

**JUAN.**- ¡Que no te enteras!

**MARTA.**- Vale, vale.

**(JUAN baja con los cubos, da un viaje más de agua mientras hablan MARTA Y LUISA; luego se sienta a la derecha, sacando punta a una rama con una navaja.)**

**LUISA.**- Los hombres se ponen algunas veces..., ¿verdad usted?

**MARTA.**- Por qué...? ¡Ah!, sí, son días.

**LUISA.**- **(Por el pienso.)** ¿Así?

**MARTA.**- Sí, vale ya.

**LUISA.**- Por eso es lo que yo digo: como la Mariquita, ninguna.

**MARTA.**- ¿La Mariquita?

**LUISA.**- Sí, la droguera.

**MARTA.**- Pero esa se llama Petra.

**LUISA.**- No, la de la calle de la Torre, a la vuelta; ¿es qué no ha ido usted nunca a la droguería nueva que dan puntos?

**MARTA.**- No.

**LUISA.**- Sí, que es sobrina de Enrique, el del carro, que se le mató el marido en Alemania.

**MARTA.**- No, si la conoceré, pero que no caigo.

**LUISA.**- Claro, si la tie que conocer. Se nombró mucho, Que hay que ver esa mujer la suerte que tuvo: se le mató el marido en Alemania, que se cayó del andamio; él había sido siempre albañil, pero mire usted que se mata aquí y no le dan ná, vamos que no salen de pobres; pero se mató en Alemania, y qué sabe usted la de cosas, bueno, la casa de la droguería, es suya, y cómo la tiene, ¡de marqués pá arriba!, no le falta un detalle. Vamos, que le interesó al hombre matarse en Alemania.

**MARTA.**- Mujer, ¿pero cómo le iba a interesar?

**LUISA.**- Lo que yo le diga.

**MARTA.**- Eso que se dice, pero seguro que ella prefería tener su marido vivo.

**LUISA.**- ¡Qué, va!, calle usted, si el hombre de esa mujer era un asqueroso, siempre estaba pensando en lo mismo; siete hijos tenía, la mayor la dejó con nueve años, y ya estaba embarazada de otro de cuando vino en Navidades; total, los ocho que tiene.

**MARTA.**- Fijese, con ocho hijos una mujer sola.

**LUISA.**- Calle usted, calle usted, que le pegaba; cuando a él se le ponía tenía que dejarlo tó, y ale, lo que tenía que sufrir esa mujer; pa qué le digo más: cuando empezaba el lío usted ya me entiende, la mayor, que tendría entonces... qué sé yo, angelico, pues se ponía detrás de la puerta y que susto no le entraría a la criatura, que cuenta ella que le decía «mama, mama, déjate que te lo haga, que si no te pega».

**MARTA.**- Jesús, qué lástima de hija.

(JUAN reanuda el trabajo terminando de llenar los cubos.)

**LUISA.**- Así que figúrese usted el panorama. Lo que yo le diga, no se puede usted imaginar lo que tenía que sufrir esa mujer. Que no que ahora, su frigorífico, su televisión, los niños estudiando, hecha una señora. Dios que es bueno y dijo: pues que se le mate en Alemania.

**JUAN.-** (Que sube de nuevo con los cubos.) ¿Qué vamos a comer hoy?

**MARTA.-** ¿Ya tienes hambre?

**JUAN.-** No, por curiosidad.

**MARTA.-** Todavía no lo he pensado.

**JUAN.-** Pica. (Por el sol.)

**MARTA.-** Y tanto.

**LUISA.-** ¿Está ya bien revuelto?

**MARTA.-** Sí, échesele usted.

**LUISA.-** (Sale con el barreño de pienso.) ¿Agua tienen?

**MARTA.-** Sí, sí, pero mírelos. (Completa una caja con cartones de huevos.)

(LUISA sale por la izquierda.)

**JUAN.-** Repártalo bien por todos. (Acaba de vaciar los cubos y baja hacia el cauce.)

**MARTA.-** Qué barbaridad, qué mujer, qué gracia tiene; pero cómo te lo dice en serio; se sabe la historia de medio mundo, y qué historias. (Se sienta en la silla baja de anea.)

**JUAN.-** (Llena los cubos, sube, los vacía.) ¿Qué vamos a hacer?

**MARTA.-** ¿De qué?

**JUAN.-** De todo.

**MARTA.-** ¿Hay que hacer algo?

**JUAN.-** Tú sabes que no podemos seguir así.

**MARTA.-** ¿Cómo?

**JUAN.-** Así, provisionalmente.

**MARTA.**- ¿Provisionalmente?

**JUAN.**- Sí, todo aquí es provisional.

**MARTA.**- Pues llevamos ya quince años.

**JUAN.**- Y qué?, en la casa no están los cuadros colgados, el cerrojo de la cerca está sin arreglar, el motor del agua sin instalar: todo está a medias.

**MARTA.**- No tienes tiempo de arreglarlo todo; la verdad es que en una granja hay muchas cosas que hacer, y somos pocos; puede decirse que estás tú solo. Pedro y Luisa poco pueden hacer, y yo..., en fin, hago lo que puedo.

**JUAN.**- **(Desde el cauce.)** No, no es que no tenga tiempo, es que no tengo ilusión a todo esto. Nos falta eso, algo capaz de convertir la realidad en algo aceptable.

**MARTA.**- Acabáramos, el camello.

**JUAN.**- Sí, el camello.

**MARTA.**- Por un momento llegué a creer que se trataba de algo serio. **(Se levanta y vuelve al pesahuevos.)**

**JUAN.**- Es algo serio. Necesitamos un camello.

**MARTA.**- Hay que tomarte a broma.

**JUAN.**- Todo aquí va regido por un horario, por un método, por una técnica; recuerda, decidimos dejarlo todo, qué gran frase, abandonar la civilización, refugiarnos en la naturaleza; la naturaleza nos salvará, pero no nos ha salvado; nosotros la hemos enjaulado, cuadriculado, obligado a producir: ¿es esto la naturaleza?

**MARTA.**- Aquí la vida es sencilla, ¿qué más se puede pedir?

**JUAN.**- Si lo hubiéramos comprado, no era tan caro. **(Da una patada al cubo de cinc.)**

**MARTA.**- Si llego a saber que iba a suponer tanto para ti.

**JUAN.**- Eran sólo tres mil pesetas; jamás encontraremos otra ganga así: un camello por tres mil pesetas.

**MARTA.**- ¿Tú sabes el agua que tiene que beber un camello?  
¿Te figuras la de viajes con cubos para darle de beber a un camello?

**JUAN.**- Joroba, podíamos bajar el camello al cauce. Además, con un camello aquí estoy seguro que tendría fuerzas para hacer... ¡todo! Todo tendría sentido.

**MARTA.**- Mira, que te guste tener un camello, vale; pero no sé qué sentido le encuentras a un camello en todo esto.

**JUAN.**- Justamente, el sentido de no tener sentido; el sentido de ser algo imprevisto, sorprendente, fuera del mecanismo. Además, no comprendo cómo no te entusiasma la idea desde el primer momento. **(Mientras vacía los cubos en el depósito.)**

**MARTA.**- No sé por qué tenía que gustarme.

**JUAN.**- A ti te gustan los animales.

**MARTA.**- ¿Te parecen pocos animales?

**JUAN.**- Si te digo la verdad, las odio, las he tomado asco.

**MARTA.**- **(Que continúa pesando los huevos.)** No digas tonterías.

**JUAN.**- Qué monas, tan blanquitas, con sus crestitas coloradas; son crueles, sanguinarias, se devoran unas a otras entre las rejas. Nosotros las hemos hecho crueles y sanguinarias, de acuerdo. Me ponen nervioso: cuá, cuá, cuá, cuá, cuá... Comiendo, bebiendo, comiendo, bebiendo.

**MARTA.**- Y poniendo huevos.

**JUAN.**- Y poniendo huevos a veinticinco pesetas la docena.

**MARTA.**- No les vas a echar la culpa del precio.

**JUAN.**- De todo, les echo la culpa de todo. Todo va mal y necesito un culpable, así que ya está.

**MARTA.**- ¡Ole ahí! Qué fácil arreglas tú las cosas.

**JUAN.**- Es que estoy harto, no lo puedo remediar. **(Llena los cubos.)**

**MARTA.**- Será que no te lo he dicho veces: vamos a dejarlo.



**JUAN.-** Pero, ¿cómo?, ¿qué hacemos?; si nos hubieran embargado, no hubiera habido más remedio, algo había que haber inventado; pero decidirse así a cambiarlo todo... Además, no es el momento.

**MARTA.-** ¿Preferías que nos hubieran embargado?

**JUAN.-** Francamente, sí, preferiría que esa dichosa epidemia que dicen que hay por ahí se las cargara todas y no dejara una. Necesito salir de este barranco, marcharme de aquí... de alguna manera... digna. **(Vacía los cubos en el depósito.)**

**MARTA.-** No te comprendo; quisiera saber qué tienes dentro de la cabeza, qué piensas.

**JUAN.-** No tengo valor para decidir, eso es todo, y esta media ruina me consume. ¿Qué hacemos aquí dando la cara de empresarios, llenos de miseria, sin tiempo, sin dinero, sin sosiego y encima mal pagando a esta gente?

**MARTA.-** No empieces con lo social, llama a las cosas por su nombre: aquí te aburres.

**JUAN.-** Sí, me aburro y todo lo que quieras, pero eso no hace que sea menos cierto todo lo demás.

**MARTA.-** Nunca acabaré de conocerte; ponemos siete mil vacunas para prevenir la epidemia, haces treinta gestiones para conseguir un nuevo aplazamiento de la letra, y en el fondo estás deseando que se mueran las gallinas, o que nos embarguen los de los piensos.

**JUAN.- (Dando muestras de cansancio.)** Hay que hacer lo que hay que hacer, y por eso no doy por perdido el derecho de desear lo que hay que desear.

**MARTA.-** Pero así todo lo que haces está condenado a fracasar, te estás sabotando la vida.

**JUAN.-** Es lo que hacemos todos, ¿no? Tenemos compromisos, gente que nos ha ayudado, y a la que no podemos dejar en la cuneta, pero en el fondo deseo acabar con todo esto.

**MARTA.-** ¿Y no te parece ingenuo pensar que la solución, el milagro va a producirse por tener aquí, entre nosotros, un camello?

**JUAN.**- ¿Por qué no? La fe en las cosas puede dártela el detalle más absurdo; lo importante es encontrar ese motivo.

**MARTA.**- O sea, que si no se hace aquí la película *Laurens de Arabia* tú jamás encuentras la felicidad.

**JUAN.**- Bueno, eso son tonterías. **(Baja con los cubos.)**

**MARTA.**- Y tanto que son tonterías porque según eso la felicidad no te la puedo dar yo, sino el camello.

**JUAN.**- Son cosas distintas.

**MARTA.**- Y tan distintas.

**JUAN.**- Quiero decir que te has resignado a una serie de cosas y un día te dicen: los de la película están vendiendo los camellos a tres mil pesetas y nadie los quiere.

**MARTA.**- Claro, ¿quién los iba querer?

**JUAN.**- **(Acaba de llenarlos.)** A nosotros nos van mal las cosas, y pienso: con un camello quizá...

**MARTA.**- Ya.

**JUAN.**- Mira, si te empeñas, hasta se le puede sacar utilidad. **(Coge los cubos.)**

**MARTA.**- Para dar viajes con el agua.

**JUAN.**- **(Detenido en el cauce.)** Pues también; pero mira, por ejemplo podríamos sacarle un partido publicitario. «Granja el camello», o «Huevos el camello». Podríamos poner un parque infantil abajo, entre las palmeras, para que jugaran los niños.

**MARTA.**- ¿Qué niños?

**JUAN.**- Los de las madres, los de las madres que vinieran hasta aquí a comprar huevos.

**MARTA.**- ¿Hasta aquí?

**JUAN.**- **(Sube y vacía los cubos en el depósito.)** Sí, los venderíamos directamente; los niños querrían venir para ver el camello, y ya aprovecharían para pasar un día de campo, y nosotros podríamos vender la docena más cara.

**MARTA.**- ¿Siete kilómetros campo a través?

**JUAN.**- Bueno, arreglaríamos la carretera.

**MARTA.**- Eso, un camello barato, sólo tres mil pesetas, parque infantil, ¿cuánto? Y la carretera, ¿sabes lo que costaría arreglar la carretera?

**JUAN.**- De acuerdo, habría que hacer alguna inversión inicial, pero conseguiríamos subir el precio de la docena.

**MARTA.**- ¿Cuántas docenas?

**JUAN.**- Todas.

**MARTA.**- ¿Toda la producción?

**JUAN.**- Hay terreno suficiente para que venga mucha gente; toda Almería vendría a comprarnos.

**MARTA.**- O sea, que cada vez que una mujer necesitara un huevo diría: vamos, niños, de campo, a ver el camello.

**JUAN.**- No digo yo que vengan a por los huevos uno a uno, pero podían venir, qué sé yo, por tres docenas o cuatro.

**MARTA.**- En vez de bajar a la tienda que la tienen a un paso, y esperar que Rodríguez de la Fuente les enseñe el camello por televisión.

**JUAN.**- Mujer, aquí tomaban el sol.

**MARTA.**- Si yo no digo que no viniera alguien, hay gente para todo; mira, quizá yo misma iría a un sitio así, pero no a diario; ¿y qué podrías vender?: treinta o cincuenta docenas a tres pesetas más, ciento cincuenta pesetas.

**JUAN.**- Cada día.

**MARTA.**- Eso se lo come el camello y no se entera.

**JUAN.**- ¿Pues qué le vas a dar de comer al camello?

**MARTA.**- Yo qué sé lo que comen.

**(Entra LUISA con el barreño vacío.)**

**JUAN.**- Paja, mira tú; ni que comiera filetes de ternera.

**MARTA.**- Ves, para ver a un camello comiendo filetes de ternera sí que vendría la gente.

**JUAN.**- Anda, no te pitorrees.

**(Al fondo, casi imperceptible, se inicia el zumbido de un avión.)**

**LUISA.**- **(Llegando.)** Eso ya está.

**JUAN.**- ¿Había muertos?

**LUISA.**- Doce, ya los he sacao.

**JUAN.**- ¿Los has tirado?

**LUISA.**- No, se los he puesto en la mesa.

**JUAN.**- Habrá que abrir alguno. Seguiremos con la rutina un día más.

**MARTA.**- Lávese usted las manos que me va a pelar unas patatas para la comida.

**LUISA.**- ¿No ha venío?

**JUAN.**- ¿Pedro? No.

**LUISA.**- No sé si llegarme antes, no sea que le haya vuelto el dolor.

**JUAN.**- Será que se ha echado un rato, que es lo que tiene que hacer, reposar.

**MARTA.**- Vaya, vaya usted primero a ver lo que es,

**LUISA.**- Sí, voy a llegarme, que ya tenía que estar aquí.

**(Sale, cruzando el puente por el pasillo lateral izquierdo.)**

**JUAN.**- ¿Damos unos viajes mientras? (**Por el agua.**)

**MARTA.**- ¿Mientras qué?

**JUAN.**- Mientras vienen.

**MARTA.**- Para mí que éstos se dan de baja hoy los dos.

**JUAN.**- ¿Pedro? Estás en la higuera: ése está con la rubia, si no al tiempo. Bueno, con la rubia o con lo que sea,

**MARTA.**- Mira que eres mal pensado.

**JUAN.**- Sí, mal pensado, y yo el único; dónde crees que va ésa: a ver si los pillan.

**MARTA.**- Vaya hombre, si ya no está para trotes.

**JUAN.**- Bueno, pues en vez de al trote, al trote, al trote, pues irá al paso, al paso, al paso.

**MARTA.**- ¡Qué bestia eres!

(**Bajan hacia el cauce con dos cubos cada uno.**)

(**El zumbido del avión va aproximándose a la escena.**)

**MARTA.**- El que no escribe es Carlos.

**JUAN.**- Ese qué va a escribir.

**MARTA.**- Menudo pájaro está hecho. Claro, que tiene a quien salir.

**JUAN.**- Ten hijos para esto.

**MARTA.**- Los hijos son para tenerlos y nada más

**JUAN.**- (**Llenando los cubos.**) Podíamos poner el motor abajo y conectar con un tubo de plástico.

**MARTA.**- ¿Desde dónde?

**JUAN.**- Desde el almacén.

**MARTA.**- ¿Valdría así?

**JUAN.**- Yo creo que sí. Vamos, si te coge el vigilante te la cargas igual; pero vamos, se puede recoger el tubo cuando terminas de llenar.

**MARTA.**- No sé, no entiendo de eso, pero desde luego es una lata.

**(El zumbido del avión se sitúa sobre la escena.)**

**JUAN.**- Calla.

**(Pausas en cadena.)**

**MARTA.**- ¿Qué?

**JUAN.**- ¿No oyes?

**MARTA.**- ¿El avión?

**JUAN.**- Sí, ¿lo ves?

**MARTA.**- Sí.

**JUAN.**- ¿Nos verán?

**MARTA.**- Si miran...

**JUAN.**- Y si miran y nos ven, ¿qué pensarán?

**MARTA.**- Qué sé yo, que somos un hombre y una mujer junto a un cauce de agua.

**JUAN.**- ¿Nada más?

**MARTA.**- A esa distancia.

**JUAN.**- Sólo durante un momento pensarán que somos un hombre y una mujer junto a un cauce de agua.

**MARTA.**- Igual que tú piensas que son hombres y mujeres en un avión.

**JUAN.**- ¿Te acuerdas el primer día?

**MARTA.**- Sí.

**JUAN.**- Igual que hoy. Nos hicimos la misma pregunta.

**MARTA.**- Tú ibas con un saco de estiércol.

**JUAN.**- ¿De estiércol? De mierda.

**MARTA.**- Nunca debimos entregarnos en esto en la forma que estaba.

**JUAN.**- Lo necesitábamos para empezar.

**MARTA.**- De todas formas.

**(Sentados, agachados, detenidos entre los cubos.)**

**(El avión apenas se escucha.)**

**MARTA.**- **(Reacciona, se incorpora.)** Mira, ¿sabes lo que te digo? Que voy a hacerme un vestido bonito, como los que me ponía hace veinte años, y nos vamos a ir a cenar por ahí, al Meliá.

**JUAN.**- Dí que sí, viva el lujo.

**MARTA.**- Un día es un día.

**JUAN.**- ¿Qué día?

**MARTA.**- Qué sé yo, un día cualquiera.

**JUAN.**- **(Inicia la subida con los cubos.)** Eso, celebraremos un día cualquiera, pero pronto, mejor hoy; para qué dejarlo para más tarde.

**MARTA.**- **(Le sigue, también con los cubos.)** Eso, y a quien le pique que se rasque.

**JUAN.**- **(Volviéndose a mitad de camino y deteniéndola.)** ¿Crees de verdad que nos hemos salvado?

**MARTA.**- ¿De qué?

**JUAN.**- De vivir vulgarmente.

**MARTA.**- ¿No lo crees tú?

**JUAN.**- ¿No es esto vulgar? (**Vaciando el agua en los depósitos.**)

**MARTA.**- Esto es natural, elemental, pero no vulgar.

**JUAN.**- Veo vulgaridad en todo. (**Queda pensativo.**)

**MARTA.**- Otra vez el camello.

**JUAN.**- Pon el concierto.

**MARTA.**- ¿El de Aranjuez? (**Desde el tocadiscos, mirando el álbum.**)

**JUAN.**- ¿Por qué le pondrán título a las cosas de música?

**MARTA.**- Les ponen un nombre. (**Se escucha «La primavera», de Vivaldi.**)

**JUAN.**- ¿Por qué no has puesto el concierto de Aranjuez?<sup>3</sup>

**MARTA.**- Porque Joaquín Rodrigo no lo autoriza. Además, si se lo sigues repitiendo, las gallinas acabarán por aborrecerlo.

**JUAN.**- Tararan... (**Tararea el comienzo del «Concierto de Aranjuez», haciendo ademán de dirigir la orquesta. Se detiene en seco.**) Llanto por la belleza perdida; yo le habría puesto llanto por la belleza perdida<sup>4</sup>.

**MARTA.**- ¿Por...?

24

---

<sup>3</sup> Al escribirse el texto era mi idea poder contar con el «Concierto de Aranjuez» para el hilvanado musical que la representación necesita, no dudando obtener la autorización del autor, entre otras razones porque en aquellas fechas la había concedido a Charles Aznavour para su versión melódica. No fue así; entendió que su concierto, que se había dado en las más importantes salas del mundo, no podía ser utilizado para que las gallinas pusieran huevos; así me razonó en su carta, advirtiéndome de la importancia de su obra, importancia de la que yo, naturalmente, ya estaba al corriente.

La premura del estreno me impidió explicarle lo que tal vez no quedaba claro a la lectura del texto, y quiero creer que hubiera accedido de haberle ampliado la información. Lo cierto es que al sustituir el «Concierto de Aranjuez» por «La primavera», de Vivaldi, las claves que se perdían por un lado se ganaban por otro. En cualquier caso y para tener el pie que permitiera la referencia al mundo de los palacios, el texto se modificó y quedó en la forma que aquí se publica.

<sup>4</sup> En los teatros Principal de Zaragoza y María Guerrero de Madrid, durante las referencias a Aranjuez se producía un subrayado con la luz de la sala, evidenciando dorados, artesonados, terciopelos y demás elementos que apoyaban con su presencia el discurso de Juan.



**JUAN.**- No sé, creo que es eso, un llanto, un llanto por la belleza perdida; eso es, ni más ni menos.

**MARTA.**- Bueno, la criatura tiene padre, y ya le puso nombre.

**JUAN.**- Aranjuez puede ser la clave. En todo hay un símbolo, una intención oculta. Aranjuez, ¿qué te dice Aranjuez?

**MARTA.**- Qué sé yo: espárragos, fresas.

**JUAN.**- Venga, no seas tonta.

**MARTA.**- Palacios.

**JUAN.**- Palacios, jardines, arte, belleza, esplendor, un esplendor maldito construido sobre un mundo miserable.

**MARTA.**- No sé donde vas a parar.

**JUAN.**- ¿Te gustaría tener, en vez de esa silla de anea, un tresillo imperio con nácar y marquetería?

**MARTA.**- Supongo que sí, ¿no?

**JUAN.**- Ya; preferirías tenerlo en un salón de porcelanas chinas, con cortinas de encaje de Bruselas y coronaciones de seda bordada.

**MARTA.**- Lo pones de una forma que casi empalaga.

**JUAN.**- Te gustaría oír a Mozart desde las cinco hasta el caer de la tarde, y leer a Tagore después de la cena? Es un mundo que ya jamás tendremos, cierto que nunca lo tuvimos, pero nunca tampoco podremos alcanzarlo.

**MARTA.**- ¿Es el mundo que quieres?

**JUAN.**- Es el mundo que todos queremos.

**MARTA.**- Yo puedo ser feliz con cosas más sencillas.

**JUAN.**- Aunque ya sabemos que todo eso no basta, no puede bastarnos, hay que tener el alma tapizada para sentarse en un sillón de cincuenta mil duros y no pensar que ha sido fabricado con el hambre de alguien durante cuatro años. Existe un mundo bello, al que tenemos necesariamente que renunciar y quedar

reducidos a un mundo útil y vulgar, pero que sin duda es más justo; sin embargo, hay que hacer algo para escapar de esta vulgaridad, y sólo veo dos salidas: o llorar, o fabricarse un mundo absurdo a nuestro alrededor, que en definitiva es un llanto, si quieres más amargo.

**(Apenas apreciable, cesa la música y el subrayado de luz.)**

**MARTA.**- No hay que darle tantas vueltas a las cosas.

**JUAN.**- ¿Damos otro viaje?

**MARTA.**- Vamos.

**(Bajan, con dos cubos cada uno.)**

**JUAN.**- Esta noche hay película.

**MARTA.**- ¿Pero no íbamos a salir?

**JUAN.**- Es verdad.

**MARTA.**- Si no quieres no salimos.

**JUAN.**- No, ¿por qué no?

**MARTA.**- Si no tienes ganas nos quedamos; tú ves la película y yo termino el *Mundo feliz* ese.

**JUAN.**- ¿Qué tal está?

**MARTA.**- Me tiene un poco en ascuas, nerviosa diría yo; es como ver muchas cosas juntas; me produce la misma sensación.

**JUAN.**- Tengo que leer más; cada día leo menos.

**MARTA.**- Dicen que están dando los huevos de tapa.

**JUAN.**- No me extraña, no es la primera vez.

**MARTA.**- Al paso que vamos van a valer menos que las aceitunas.

**JUAN.-** Hay que comprar un par de cubos nuevos; el día menos pensado nos quedamos con estos en las manos. **(Vuelve en silencio y los vuelca en los depósitos.)**

**MARTA.-** ¿Otros?

**JUAN.-** Vamos a descansar.

**MARTA.-** Chiquillo, cada día estás más flojo.

**JUAN.-** Está ya casi lleno.

**MARTA.-** Tienen que estar a cortarlo de un momento a otro.

**JUAN.-** ¿Y qué?

**MARTA.-** No baja hasta el jueves.

**JUAN.-** Hay bastante. Y si falta se coge del aljibe.

**MARTA.-** Como quieras.

**JUAN.-** Anda, ven, siéntate.

**MARTA.-** Venga, que está todo por hacer.

**JUAN.-** Es que quiero explicarte un poco como van las cosas.

**MARTA.-** ¿Qué cosas?

**JUAN.-** El negocio, todo. **(Sentándose en las escalinatas de la derecha.)**

**MARTA.-** ¿Es que pasa algo?

**JUAN.-** ¿Qué va a pasar?

**MARTA.-** No, no sé. **(Se sienta junto a él.)**

**JUAN.-** Pero que a mí me puede pasar algo en cualquier momento.

**MARTA.-** ¿Te encuentras mal?

**(Llega LUISA desde el público.)**

**JUAN.**- No, que se me ha ocurrido, y que conviene que sepas qué es lo que hay, qué se le debe a uno, qué se le debe a otro.

**MARTA.**- Anda hijo, no seas cenizo.

**LUISA.**- (Llegando.) Oiga usted, que no está en la cueva. No ha venío, ¿no?

**JUAN.**- Como no esté abajo, pero habría avisado.

**LUISA.**- Hay que ver el hombre este, he ido a casa la rubia...

(Se miran JUAN y MARTA.)

A ver si estaba por allí por un casual, pero no estaba; por lo visto a ido a la cárcel a ver a la hermana, valiente...

**JUAN.**- La madre la soltaron, ¿no? (Manipulando con la navaja.)

**LUISA.**- Garrote la daba yo, que es peor la madre que la hija. Ella tiene la culpa de tó lo que pasa. Oiga usted, en los años que me conozco no había oído una cosa igual, hacerle eso a una criaturica; lo que pasa es que esa gente son peor que las fieras; vivimos monte por medio, pero cada una en su cueva; nunca quise tratos con esa gente, lo que pasa es que los hombres son otra cosa, pero si por mí fuera, cruz y raya antes, que lo que es ahora después de lo del niño.

**MARTA.**- Puede que esté en los almendros.

**LUISA.**- ¿A estas alturas?

**MARTA.**- Bueno, ya aparecerá; lo importante es que esté bien.

**LUISA.**- Por mí como si no aparece: no caerá esa breva.

(Tono general de broma.)

**MARTA.**- (Se levanta.) Diga usted que sí, que lo que sobran son hombres.

**LUISA.**- A propósito, el aljibe está criando.

**MARTA.**- ¿Criando?

**LUISA.**- Gusarapos.

**MARTA.**- (Alarmándose.) ¿Seguro?

**LUISA.**- Son chiquitillos entoavía, pero hay a montones.

**MARTA.**- Me muero de sed. Y estamos bebiendo... Ya puedes traer agua de donde sea. (Casi le dan náuseas.)

**JUAN.**- Habrá que echar cal.

**LUISA.**- ¿Le da asco?

**MARTA.**- ¡Mujer!

**LUISA.**- Tomárselos no, pero apartándolos... A mí no es que me gusten. Oiga usted, verá usted lo que me pasó a mí cuando era joven, bueno antes de la guerra, pues sería por el treinta y cinco; veníamos de Tabernas, paramos en un cortijo de una cuñada de mi tío Vicente, sabe usted quién, ¿no? Oiga usted qué gente más marrana: me dieron un vaso de agua con cá gusarapo así de grande. (Señala el tamaño del pulgar.) Aquel día sí que pasé yo asco, hacía así... unc... (Hace ademán de tragar.) uno... unc... (Repite.) otro.

**MARTA.**- Sí que tenía usted valor.

**LUISA.**- Yo era jovencilla y me daba reparo de apartar; no es que tenga ná malo, porque lo cría el agua, pero, vamos, que no habiendo necesidad.

**JUAN.**- Ala, proteínas.... más alimentación.

**MARTA.**- Anda hijo...

**JUAN.**- Habrá que procurar que no se enteren los americanos, que esos lo embotellan todo y nos lo tenemos que beber.

**MARTA.**- Ande, vaya usted por esas patatas, que este hombre cuando se pone patoso.

**LUISA.**- De las nuevas ya, ¿no?

**MARTA.**- Sí, las otras se las iremos picando a los cerdos.

**(Sale LUISA con un cubo.)**

**JUAN.**- ¿Te acuerdas de Federico?

**MARTA.**- Claro.

**JUAN.**- Ha muerto.

**MARTA.**- ¿Cuándo...? **(Con el sobresalto, un huevo que tenía en la mano se le cae al suelo. Mientras avanza el diálogo lo recoge y limpia el suelo, ocultando su nerviosismo.)**

**JUAN.**- Hace más de un año.

**MARTA.**- Pero si estaba... estaba en África, ¿no?

**JUAN.**- En Melilla, creo.

**MARTA.**- ¿Quién te lo ha dicho? ¿Cómo fue?

**JUAN.**- Amaneció muerto.

**MARTA.**- Escribía bien.

**JUAN.**- Me lo dijo su hermano hace tiempo y me había olvidado.

**MARTA.**- Tiene que ser mala cosa morir solo.

**JUAN.**- Sí, supongo que sí.

**MARTA.**- **(Mirando al camino, fondo del patio de butacas.)** Es el Tijeretas.

**JUAN.**- Había una mujer en la cama.

**MARTA.**- ¿Qué querrá ahora? No acabamos de visitas.

**JUAN.**- Una puta.

**MARTA.**- ¿Cómo dices?

**JUAN.**- Que Federico estaba con una puta; creo que fue muy desagradable.

**MARTA.**- ¿Federico?

**JUAN.**- Le hicieron la autopsia.

**MARTA.**- No me lo figuro con una mujer así. ¿Te dijo eso su hermano?

**JUAN.**- Por lo visto se enteró todo el mundo.

**MARTA.**- ¿Y te olvidaste de decirme una cosa así?

**JUAN.**- No sé, tampoco quería que te enteraras; no pensaba decírtelo; no sé tampoco por qué te lo he dicho.

**MARTA.**- Son cosas sucias, para tirar de la cadena.

**JUAN.**- ¿Que nada tienen que ver con nosotros?

**MARTA.**- Ni con él; él era un poeta.

**JUAN.**- Crees por eso que no se le empinaba.

**MARTA.**- No digas esas cosas, está muerto.

**JUAN.**- ¡Dios mío, un poeta!

**MARTA.**- Sabías que...

**JUAN.**- (Cortando seco.) Sí, lo sé.

**TIJERETAS.**- (Llega recortándose, ropa estrecha, y una vara que gesticula en el aire.) Pareja.

**JUAN.**- ¿Qué pasa, Antonio?

**TIJERETAS.**- Ya ve, que pasaba por aquí. (Salta el cauce.)

**MARTA.**- ¿No trabaja hoy? (Continúa pesando huevos.)

**TIJERETAS.**- Es que ahora descanso los martes. ¿No está Pedro?

**JUAN.**- No, no sabemos donde está.

**TIJERETAS.**- Lo mismo se ha ido a Almería.

**JUAN.**- Lo habría dicho.

**TIJERETAS.**- Pues yo le vi pá bajo. Iba con la Asunta.

**MARTA.**- ¿Cuándo?

**TIJERETAS.**- Bueno, ya hace un rato largo; los vi de lejos.

**MARTA.**- No decía Luisa...

**JUAN.**- (**Cortándola.**) Esa chaqueta es nueva, ¿no?

**TIJERETAS.**- En tres mil reales me ha salio. (**Se vuelve un poco para lucirla.**)

**MARTA.**- Le está muy bien.

**TIJERETAS.**- Me la vendió un gitano. Un gitano de Guadix, que es telero.

**MARTA.**- Pues sí es una buena compra.

**TIJERETAS.**- Y ahora me voy pá bajo, a pelearme.

**MARTA.**- ¿A pelearse?

**TIJERETAS.**- Sí señora, a pelarme.

**JUAN.**- ¿Pero a pelearse con quién?

**TIJERETAS.**- Con la viuda.

**JUAN.**- ¿Y eso?

**TIJERETAS.**- Cosas de caseros.

**MARTA.**- Vaya por Dios.

**TIJERETAS.**- Bueno, de caseros sin entrañas.

**JUAN.**- Pero ustedes se llevaban bien.

**TIJERETAS.**- Es un mal bicho. ¿Esa? Esa tie veneno en los colmillos, y bueno, cuando estaba donde estaba cuando era joven, no era sólo por lo que era, sino por cosas que yo me sé, que... vamos (**A JUAN.**) usted ya me entiende.



**JUAN.- (Que no entiende.)** Pero bueno, ¿ahora qué es lo que le ha hecho?

**TIJERETAS.-** Le parece poco, que, que me quie quitar la cueva de abajo, que dice que le hace falta pá unos cerdos que quiere meter.

**JUAN.-** Hombre, y que más le da; usted la cueva ¿para qué la quiere?

**TIJERETAS.-** ¿Cómo que pá qué la quiero? En la casa no tenemos retrete, oiga. ¿Le parecía bonito que su señora tuviera que poner el culo en medio del campo?

**JUAN.- (Aguantando la risa.)** Hombre, no; verdaderamente la suya es una razón, una buena razón, ya lo creo.

**TIJERETAS.-** Pero ella dice que con cuatro desperdicios cría el cerdo. Y yo la denuncio, que me lo han dicho, que con desperdicios está prohibido, y vamos, no me conoce, a la mala no me conoce.

**MARTA.-** Pero tiene que buscar un arreglo, hombre. Tiene que haber una solución. **(Al completar las bandejas de huevos, coge una caja de cartón y las envasa.)**

**TIJERETAS.-** A eso voy. A decírselas claras. La cueva es cedía, de acuerdo, así que si quiere meter los cerdos que los meta, eso no es cosa mía, pero cuando nosotros tengamos que entrar a hacer lo que tengamos que hacer, pues entramos, y tantas veces como haga falta, y de esa sí que no me apeo.

**JUAN.-** Bueno, hombre, pues que se arreglen es lo que hace falta.

**TIJERETAS.-** Y si no, peor pá ella; nosotros al campo, pero ella no cría cerdos, por ésta.

**MARTA.- (Saliendo por un lateral.)** Ya verá como se arreglan, no es mala mujer.

**(Sale.)**

**TIJERETAS.**- ¿Qué no es mala mujer? Hay que conocerla.  
¿Sabe lo de la hija?

**JUAN.**- No.

**TIJERETAS.**- Se dice...

**JUAN.**- Prefiero no saberlo.

**TIJERETAS.**- Pues lo sabe toa la rambla, hay mucho puterío por aquí. Mire usted, sin ir más lejos...

**JUAN.**- Ya; sin embargo, yo prefiero no saberlo, son manías.

**TIJERETAS.**- Bueno. **(Queda un poco cortado.)** Me voy pá bajo... Tengo que...

**JUAN.**- Ala, pues ande con Dios, y que se arreglen.

**TIJERETAS.**- Ya, ya se lo contaré.

**(Saliendo.)**

**JUAN.**- **(Pausa.)** Espero que no. **(Queda quieto con los ojos cerrados.)** Bien..., ya está, ya sólo hay que esperar; todo va a ocurrir, no se puede detener, no hay que preocuparse por las decisiones, todo lo decidirán. **(Toma el teléfono, marca despacio.)** ¿Enrique?... Sí, soy yo... ¿Cómo has tardado tanto...? Sí, llamé antes... bueno es lo mismo... Sí, parece que ya lo sabe... no, no son suposiciones, debe habérselo dicho..., estoy seguro, se lo ha dicho... es mejor que vengas, no sé como puede reaccionar... Sí, claro que los conozco, pero en una situación así todo debe ser distinto, supongo... Es mejor... no, no, prefiero afrontarlo de una vez, sea lo que sea; estoy deseando acabar con todo, dejarlo todo... Mejor ven, quiero que te hagas cargo de las cosas, por lo que pueda ocurrir... Es inútil, no insistas, no lo haré. Si es... **(Advierte la llegada de MARTA y cuelga.)**

**MARTA.**- **(Entrando con un barreño en la mano.)** ¿Con quién hablabas?

**JUAN.**- No, bueno sí, con Enrique. Con tu hermano.

**MARTA.**- **(Muy extrañada.)** ¿Con Enrique?

**JUAN.-** Sí, verás...

**MARTA.-** ¿Y eso?

**JUAN.-** Es que viene para acá.

**MARTA.-** ¿Y la tienda?

**JUAN.-** No sé, dice que le dolía la cabeza; bueno, que no se encontraba bien y que iba a dar un paseo hasta aquí.

**MARTA.- (Alarmada.)** ¿Es que pasa algo?

**JUAN.-** No seas tonta, ¿qué va a pasar?

**MARTA.-** No ha venido por aquí hace más de tres años.

**JUAN.-** Bueno, pues yo que sé, le habrá apetecido.

**MARTA.-** Se fatiga en la cuesta.

**JUAN.-** Pregúntaselo tú cuando llegue, ¿yo qué quieres que te diga?

**(Coge los cubos, e inicia la bajada al cauce. MARTA vuelve la cara y sale por el fondo izquierdo al ver llegar a LUISA.)**

**LUISA.- (Entrando por la derecha.)** ¿No ha venío, no?

**JUAN.-** No se preocupe... Verá, será mejor que sepa. **(Se vuelve.)** ¿O lo sabe ya?

**LUISA.-** ¿El qué?

**JUAN.-** Es igual... **(Sigue.)**

**LUISA.-** ¿Pero es que sabe usted algo?

**JUAN.-** Yo... pues claro que no, habrá ido por ahí.

**LUISA.- (Titubea al preguntarlo.)** ¿Con la rubia?

**JUAN.-** El Tijeretas dice que lo ha visto con la Asunta.

**LUISA.**- ¿Con la niña?

**JUAN.**- Eso dice el Tijeretas.

**LUISA.**- Válgame Dios, me había dao una cosa así, un vuelco.

**JUAN.**- **(Sin convencimiento.)** No se apure. **(Baja hacia el cauce.)**

**LUISA.**- Aunque no se me ocurre qué pueden estar haciendo hasta estas horas.

**JUAN.**- Ya nos lo explicarán ellos cuando vuelvan.

**LUISA.**- **(Que ha bajado tras JUAN, sube hacia el fondo derecha.)** Bueno, pero desde luego es raro.

**JUAN.**- **(Deja los cubos, se agacha, y tomando una piedra, a modo de calavera, declama, con marcado acento de señorito andaluz de película.)** Tu bi, or no tu bi, isti i de cuestio<sup>5</sup>. **(Sonríe.)** Qué cara tengo. **(Queda pensativo.)**

**(Antes de salir LUISA, que le ha oído, se vuelve y queda observándole extrañada. JUAN se incorpora, arroja la piedra, y con la mejor fonética inglesa, declama con tonos que corresponderían al monólogo de Hamlet, mientras cruza el puentecillo y baja hacia el patio de butacas.)**

*This is number one. The first lesson. Today we must study the english alphabet. It is easy and indispensable. If you make a trip to the United States of America*

**(Entrada de MARTA.)**

36

---

<sup>5</sup> En este momento y durante los ensayos del domingo 19 de octubre y a sólo unos días del estreno, se inició el incendio del Teatro Español; los incidentes, anécdotas, peripecias e indignaciones que de este hecho se derivaron las emplazo para cuando el exceso de edad y la falta de pudor me permitan escribir mis memorias. Memorias que todo ser humano debe evitar, al menos mientras que la lucidez se lo permita.

*or a trip to England. You must take a ship... bla.... bla.... bla...*  
**(Va bajando el tono hasta hacerse imperceptible, y queda pensativo, apoyado en cualquier parte.)**

**(MARTA, que ha llegado por la izquierda, al encontrarse con LUISA, hace ademán de marcharse, y queda entretenida en las jaulas, ocultando la cara.)**

**LUISA.- (Acercándose a MARTA.)** Eso ya está. ¿Qué hago ahora?

**(MARTA sin mirarle dice algo que no se le entiende.)**

**LUISA.-** ¿Cómo dice?

**MARTA.- (Sobreponiéndose.)** Vaya... vaya...

**LUISA.-** ¿Pero qué le pasa, está llorando?

**MARTA.-** Es hoy.

**LUISA.-** Hoy, ¿pero qué es lo que es hoy? Me asusta usted.

**MARTA.-** Estoy segura, no tengo ninguna duda.

**LUISA.-** Pasan cosas... Yo, yo no entiendo.

**MARTA.-** Tenía el billete para irse a Melilla.

**LUISA.-** ¿Quién, su marido?

**MARTA.-** Sí, lo tenía para hace quince días.

**LUISA.- (Riéndose.)** Bueno, irá por el camello, ya sabe usted sus bromas.

**MARTA.-** No son bromas: tenía un billete y los impresos para el pasaporte.

**LUISA.-** ¿Pasaporte?

(JUAN mira hacia ellas. Tal vez se figure de lo que están hablando, aunque por su actitud es evidente que nos la oye.)

**MARTA.**- Y eso es que piensa irse a Marruecos.

**LUISA.**- ¿Usted cree?

**MARTA.**- No me dijo nada; sabe Dios que estaba dispuesta a soportar el camello, y no debe ser fácil de soportar, pero estaba dispuesta.

**LUISA.**- Y yo que lo veo normal. ¿Cree usted que habrá perdido la cabeza?

**MARTA.**- No me dijo nada y devolvió el billete, debió devolverlo; miré entre sus cosas y ya no lo encontré.

**LUISA.**- Entonces.

**MARTA.**- Sé que se marcha; todo encaja ahora: mi hermano, que viene, decía esta mañana que quería ponerme al corriente de las cosas. Y Pedro seguro que ha ido a sacar el billete para esta noche.

**LUISA.**- Me hubiera dicho algo.

**MARTA.**- Ellos se tapan sus cosas.

**LUISA.**- Pues dígame algo.

**MARTA.**- ¿Qué quiere que le diga?

**LUISA.**- Pues que no se vaya.

**MARTA.**- ¿Pero cómo...?

**LUISA.**- ¿Quiere que se lo diga yo?

**MARTA.**- No, no, por Dios. En realidad no hay nada que decir; si quiere irse que se vaya; no es una gallina en una jaula: es un hombre, ¿no? Pues libertad.

**LUISA.**- Diga usted que sí, ojalá se fuera también el mío a por otro camello, y no volviera en este mundo.

**MARTA.**- O que vuelva cuando quiera.

**LUISA.**- Usted es que es tonta, y está enamorada como si fuera una chiquilla, pero no se lo merecen, que se lo digo yo.

**MARTA.**- Ande, vamos a hacer algo.

**LUISA.**- ¿El qué?

**MARTA.**- Lo que sea: limpiar eso, o la comida; me da lo mismo.

**LUISA.**- Oiga usted, de verdad, ¿usted cree que eso del camello es normal? Yo se lo digo a mi Pedro, eso del camello será una broma, y él me dice: tú calla, que tú de esas cosas no entiendes.

**MARTA.**- Qué más da.

**JUAN.**- **(Reacciona, y en una explosión vitalista, regresa, sube, cruza el puente, coge los cubos y llega hasta los depósitos.)** Vamos atrasados; ya, ya sé que es culpa mía, pero a este paso no se queda limpia la nave en la mañana.

**MARTA.**- **(Sorprendiéndose.)** Sí, llevas razón, llevamos el día de charla.

**JUAN.**- Alárgueme la espátula, ¿quiere?

**LUISA.**- ¿Por qué no espera que vuelva Pedro y lo hacen entre los dos?

**JUAN.**- Es lo mismo, iré haciendo algo mientras. **(Va por un mandil de hule.)**

**MARTA.**- Te dio la fiebre.

**JUAN.**- Sí, me dio la fiebre. **(Poniéndoselo.)** Son pocas las veces que tengo ganas de trabajar, así que hay que aprovechar la oportunidad. **(Se pone los guantes de goma.)**

**MARTA.**- **(A LUISA.)** Vaya, pues vamos, dele usted la espátula.

**(MARTA va por la escoba y el recogedor. JUAN echa al suelo las lonas que LUISA le ayuda a extender. Al sacar las bandejas las gallinas aumentan su revuelo, lo que se potenciará ligeramente para mayor brillantez.)**

**JUAN.- (A las gallinas.)** Guarras, os debía de comer la mierda. Ponles música a ver si se callan.

**MARTA.-** ¿El concierto?

**JUAN.-** Lo que sea, es lo mismo, nunca llegarán a distinguir a Rodrigo de Vivaldi; créeme que estoy decepcionado de su sensibilidad musical. **(Con la espátula va limpiando la gallinaza de las bandejas.)**

**MARTA.-** Pondré a Vivaldi. **(Va hacia el tocadiscos.)**

**JUAN.-** Sí, no me miréis así; qué sabéis vosotras de si Aranjuez cría espárragos o palacios.

**(Doblan la lona, que LUISA arrastra fuera y vacía en un supuesto estercolero.)**

Tenéis el cerebro en el culo, sólo sabéis poner huevos, ¿huevos? Ja, dejadme que me ría; si yo estuviera así todo el día en la jaula, seguro que ponía más huevos que vosotras.

**(Se escucha «La primavera».)**

**(Gritando sobre la música.)** Ahí tenéis, eso sí que es un hermoso huevo. **(Tararea a grito pelao, mientras sigue raspando.)**

**LUISA.- (Llegando con la lona vacía.)** Ya le ha dao otra vez.

**MARTA.-** Casi lo prefiero así; al menos se desahoga. **(Barriendo lo que cae fuera.)**



**JUAN.**- Gallinas de mierda; cagar, eso es lo que mejor hacéis: kilos y kilos y kilos de mierda. No, no me engaños todo el día vestidas de blanco. **(Cantando muy mal.)**

*Aunque parezcas un camello,*

*sólo eres una gallina.*

**LUISA.**- Los camellos no son blancos.

**(Mientras recogen la segunda lona.)**

**JUAN.**- **(Sin interrumpir las faenas de limpieza.)** Los camellos pueden ser como quieran; por eso están lejos, para ser como se nos antojen. **(De nuevo a las gallinas.)** ¿Sabéis lo que es un camello? ¿Os figuráis lo que es un camello? Es todo lo que vosotras no sois: un camello es algo deforme, algo deforme y con derecho a ser deforme; algo deforme que puede admitirse sin escándalo; algo deforme, ¡deforme!, ¡deforme!, y cada día con menos utilidad: ¿no es maravilloso? Y no ponen huevos; para ser camello no es necesario poner huevos; basta con ser camello y ya es suficiente. **(Cantando.)**

*Aunque parezcas un camello,*

*sólo eres una gallina.*

**(LUISA vuelve de vaciar otra lona.)**

**MARTA.**- ¿Te ocurre algo?

**(MARTA y LUISA se han detenido en su trabajo y le observan.)**

**JUAN.**- ¿Se puede saber qué es lo que cascáis? cuá, cuá, cuá..., cuá, cuá, cuá..., cuá, cuá, cuá... ¡Ya lo sé, lo sé, lo sé! Estáis en posesión de la verdad, estáis en lo cierto, sois gallinas, pero honradas, gallinas puntuales, ordenadas, blancas. Pues muy señoras mías, yo soy un terrible camello, jorobado, un enorme camello sin remedio, sin solución. ¡Sí, sí, un camello! **(Metiendo una bandeja en las jaulas.)**

**(Como cortados por una navaja se interrumpen la música y los gritos de las gallinas.)**

**(JUAN continúa con la voz en alto y se detiene al ser sorprendido por el silencio.)** Sí, un camello. ¡Un camello! ¡Soy un camello!

**(Silencio.)**

**MARTA.**- **(Resolviendo y sin matizar.)** Si tú lo dices...

**(Por un instante quedan los tres inmóviles.)**

**(Simultáneamente: oscuro, intermitencias de flash, ruido ensordecedor de máquinas, gritos de gallinas, y los tres trabajan febrilmente. Las gallinas saltan y se golpean contra las jaulas. Todo es violento y enloquecedor. Silencio. Contraluz rojo, iluminando el fondo, tras las jaulas. Los tres quedan inmóviles. También las gallinas quedan inmóviles<sup>6</sup>.**

**Estos efectos, muy breves, se repiten alternativamente, cinco veces la trepidación y cuatro intermedios de inmovilidad. Al terminar el quinto efecto de ruido y acción se retorna a la luz y comportamiento normal.)**

42

---

<sup>6</sup> Durante las representaciones, las gallinas cumplieron la acotación; así, tras la histeria del flash, en los contraluces quedaban inmóviles, abiertas de alas y en la posturas más teatrales imaginables. Sólo en las últimas representaciones, y habituadas al efecto, algunas se movían durante el contraluz.

**(Terminada la limpieza, recogen pala, lonas, escoba, rastrillo. Se quitan los guantes, el mandil de faena, el sudor.)**

**JUAN.-** Es algo que no soporto.

**MARTA.-** En fin, ya está.

**JUAN.-** Y eso que es una vez en semana.

**LUISA.-** Sí es cansao, sí, pero es que además se lo toma con un genio.

**JUAN.-** Las cosas que hay que hacer, hay que hacerlas.

**MARTA.-** ¿Con una sonrisa en los labios?

**JUAN.-** Eso ya es demasiado.

**LUISA.-** Y sin venir.

**JUAN.-** Vendrá.

**MARTA.-** Eso es que se ha ido a Almería.

**LUISA.-** Hubiera avisao.

**MARTA.-** ¿Le encargaste tú algo anoche?

**JUAN.-** ¿Yo...?

**MARTA.-** Algo que tuviera que ir a comprar...

**JUAN.-** No.

**LUISA.-** Me va a oír.

**MARTA.-** Mujer, no es para tanto.

**JUAN.-** Debe ser tarde ya.

**MARTA.-** ¿Tarde para qué?

**JUAN.-** No, para nada en concreto.

**MARTA.-** ¿Tienes gana?

**JUAN.-** (Señalando hacia el estiércol.) No diría yo que esto abra el apetito, pero supongo que habrá que comer como cada día.

**MARTA.-** Sí, es costumbre.

**LUISA.-** Qué hago, ¿me pongo ya?

**MARTA.-** Bueno, vaya calentando usted el aceite; ahora voy yo para allá.

**JUAN.-** No te olvides de Enrique.

**MARTA.-** ¡Ah!, es verdad.

**JUAN.-** Supongo que se quedará,

**MARTA.-** Sí, claro, ya a la hora que es.

**LUISA.-** (Que se ha estado enjuagando las manos.) Voy pá dentro.

**MARTA.-** Tome llévese esto. (Le dan un cartón de huevos deficientes de cáscara.) Mire, espere, casi mejor preparamos una gallina. (A JUAN.) Anda, márame una.

**JUAN.-** (Harto.) ¿Otra vez gallina?

**MARTA.-** ¿Qué quieres?

**JUAN.-** (Cruza, toma el libro de puesta y va repasando detenidamente.) ¿La mil setenta y cinco?

**MARTA.-** En los números bajos tiene que haber alguna más floja.

**JUAN.-** No creas. (Pasando hojas.) Hasta el mil quinientos son todas del mismo envío. Ah, mira, sí, la 315 lleva dos semanas sin poner. (Deja el libro y va con resolución hacia la supuesta 315.) Además, tiene coriza. (Coge la gallina, lo que origina un gran revuelo en las jaulas, y en un acto rápido, sujetándola por las patas, la toma de la cabeza y estirándole el cuello la mata.)<sup>7</sup> (A LUISA.) Tome.

---

<sup>7</sup> En la representación se utilizó una gallina trucada de goma y pluma, que al tirarle del cuello accionada las alas violentamente.

(LUISA coge la gallina y va a salir.)

**MARTA.**- Y llévese también esto por si hay que freír alguno.  
(Le da también el cartón de huevos deficientes.)

(LUISA sale.)

**JUAN.**- En casa del herrero cuchillo de palo.

**MARTA.**- ¿Qué?

**JUAN.**- Que en casa del herrero cuchillo de palo.

**MARTA.**- Echo de menos al niño.

**JUAN.**- Ya no es tan niño.

**MARTA.**- Le echo mucho de menos.

**JUAN.**- Sólo le quedaba un examen; pronto lo tendrás aquí.

**MARTA.**- Lo tendremos.

**JUAN.**- Sí, claro, lo tendremos.

**MARTA.**- ¿Es Enrique?

**JUAN.**- Sí, debe ser él; ya creí que se había olvidado de venir.

**MARTA.**- Al paso que viene... Está el pobre ya, y eso a su edad.

**JUAN.**- Le falta costumbre.

**MARTA.**- Eso será.

**JUAN.**- Verás, yo quería decirte.

**MARTA.**- ¿Sí?

**JUAN.**- Es sobre nosotros. Bueno, sobre nosotros y sobre todo  
(Silencio largo.) Quizás sólo sobre mí. Sería injusto repartir las culpas.

**MARTA.**- ¿Hay culpas?

**JUAN.**- Siempre hay culpas; es algo que nos acompaña desde pequeños: la idea de que somos culpables; toda la vida para ser o no ser culpables, sin otra alternativa.

**MARTA.**- Pero eso no es lo que querías decirme.

**JUAN.**- Tampoco sé exactamente lo que es.

**MARTA.**- ¿No te acuerdas?

**JUAN.**- No, no es que no me acuerde, es que no sé exactamente lo que es. Verás, es sobre lo que decíamos antes: estábamos decididos a escapar de la vulgaridad.

**MARTA.**- Quizás todo sea una frase.

**JUAN.**- Pues yo continué escapando, continué corriendo, sólo que el barro me llega a la cintura y me siento torpe.

**MARTA.**- Pero, ¿escapando de qué?

**JUAN.**- De la vulgaridad. Yes imposible, al menos para mí. Todo cuanto toco se hace vulgar. **(Pausa.)** Quieres encontrar algo distinto y sólo encuentras vulgaridad. Sólo vulgaridad a tu alrededor, como un naufragio.

**MARTA.**- Ya está ahí.

**JUAN.**- ¿Quién?

**MARTA.**- Enrique.

**JUAN.**- ¡Ah!

**MARTA.**- ¿Me dirás lo que me tenías que decir?

**JUAN.**- Ya te lo he dicho.

**(ENRIQUE llega por el pasillo lateral izquierdo.)**

**MARTA.**- Pero claramente, en pocas palabras.

**JUAN.**- Te enterarás.

**ENRIQUE.-** (Cruzando el puentecillo.) ¿Qué? (Lleva el pañuelo en la mano.)

**JUAN.-** Tú verás.

**MARTA.-** ¿Cansado?

**ENRIQUE.-** (Fatigado.) Tenías que haberme hecho caso.

**JUAN.-** Sí, ya, teníamos que haber puesto la granja en la Puerta Purchena.

**MARTA.-** ¿Y Paula?

**ENRIQUE.-** En casa, supongo. (Se sienta en la silla, junto a la mesa.)

**MARTA.-** ¿Sabe que estás aquí?

**ENRIQUE.-** Sí, ella no ha podido por los niños; vuelven ahora del colegio.

**MARTA.-** Ya. ¿Y tu cabeza?

**ENRIQUE.-** (Que no entiende.) ¿Mi cabeza?

**JUAN.-** Se lo he dicho yo... que te dolía.

**ENRIQUE.-** (Cogiendo la onda.) Ah... bueno, sí; no es nada serio.

**MARTA.-** Me alegro.

**ENRIQUE.-** (A JUAN.) ¿Y por aquí qué, todo bien?

**JUAN.-** Sí.

**MARTA.-** ¿Qué es lo que está bien?

**JUAN.-** Todo, todo está bien.

**ENRIQUE.-** Así da gusto.

**JUAN.-** Es una forma de decir que todo está en peligro.

**MARTA.-** (Preocupada.) ¿Pero es que pasa algo?

**JUAN.-** ¿Qué quieres que pase?

**MARTA.**- Quiero que no pase nada.

**JUAN.**- Algo ocurrirá.

**MARTA.**- Os dejo si tenéis que hablar.

**ENRIQUE.**- (A JUAN.) ¿Pero qué le pasa?

**JUAN.**- Cosas tuyas, ya la conoces.

**MARTA.**- Estoy con la comida... (Antes de salir.) Te quedas, ¿no?

**ENRIQUE.**- Hombre, claro, no me vais a echar sin comer.

**MARTA.**- Ahora os llamo.

(Sale.)

**ENRIQUE.**- (Espera que salga.) ¿Qué pasa?

**JUAN.**- Lo sabe.

**ENRIQUE.**- (Extrañado.) ¿Marta?

**JUAN.**- No, Pedro.

**ENRIQUE.**- ¿Se lo ha dicho?

**JUAN.**- Debí decírselo esta mañana.

**ENRIQUE.**- ¿Has hablado con ellos?

**JUAN.**- No, no los he visto todavía.

**ENRIQUE.**- ¿Qué es lo que han hecho?

**JUAN.**- No lo sé, no sé lo que van a hacer; estoy...

**ENRIQUE.**- Tenías que haberte ido, te lo dije. (Se levanta.)

**JUAN.**- Prefiero dar la cara.

**ENRIQUE.**- Aún estás a tiempo: lárgate, y coges el barco de esta noche.



**JUAN.**- Pero no puedo.

**ENRIQUE.**- Yo le explicaré a Marta, es mejor así; luego ya se irán arreglando las cosas.

**JUAN.**- Es tarde.

**ENRIQUE.**- Hace quince días que tenías que estar lejos de aquí; ¿tenías el billete, no? No sé por qué diablos...

**JUAN.**- No digo tarde para huir, es tarde para intentar arreglarlo todo, cuando todo se descompone.

**ENRIQUE.**- No se descompone nada. Mira, lo que ha pasado es algo muy concreto, de nada vale que nos andemos por las ramas; si te quedas, estás expuesto a que te partan la cara, y si te largas, pues el tiempo es el tiempo.(Se sienta de nuevo.)

**JUAN.**- No insistas, no voy a escurrir el bulto; además, temo algo peor.

**ENRIQUE.**- ¿Peor?

**JUAN.**- Iban para abajo.

**ENRIQUE.**- ¿A Almería?

**JUAN.**- Puede que a denunciarme.

**ENRIQUE.**- Pero has dejado que... **(Se levanta.)**

**JUAN.**- Qué querías que hiciera.

**ENRIQUE.**- Tenías que haberle ofrecido dinero.

**JUAN.**- ¿Dinero? No, por Dios, no lo ensucies más.

**ENRIQUE.**- Mira, déjate de tonterías.

**JUAN.**- Además, qué podía hacer, yo no los he visto, no he hablado con ellos.

**ENRIQUE.**- Entonces, ¿cómo lo sabes?

**JUAN.**- El Tijeretas, bueno, uno que viene por aquí los ha visto bajar.

**ENRIQUE.**- Podrían ir a otro sitio.

**JUAN.**- ¿Dónde?

**ENRIQUE.**- No sé, no necesariamente a denunciarte.

**JUAN.**- Pensé que al médico; reuma o no se qué, que parece que tiene.

**ENRIQUE.**- ¿Ves?

**JUAN.**- Pero no, habría ido Luisa con ellos.

**ENRIQUE.**- ¿O sea, que la mujer no sabe nada?

**JUAN.**- Está ahí trabajando.

**ENRIQUE.**- ¿Te das cuenta? Puede no saberlo todavía.

**JUAN.**- Sí lo sabe: quedé anoche con Asunta en que se lo diría esta mañana. **(Resuelto.)** Además es mejor así, las cartas boca arriba; no puedo seguir como si nada hubiera ocurrido o como si nada fuese a ocurrir.

**ENRIQUE.**- Yo, la verdad, no sé cómo...

**JUAN.**- Quiero que te hagas cargo de las cosas por lo que pueda pasar.

**ENRIQUE.**- No dramatices.

**JUAN.**- Es preferible estar prevenidos, eso es todo; no pretendo dramatizar.

**ENRIQUE.**- Como quieras.

**JUAN.**- **(Rápido.)** Verás, en el cajón central de mi mesa hay una carpeta con los extractos de cuentas de los dos bancos, te dejo talones firmados en blanco para que puedas retirar fondos. En la misma carpeta está la relación de cuentas pendientes de cobro. García, bueno, el puesto 25 del mercado tiene un albarán sin firmar; es poca cosa, pero vamos, que lo sepas.

**ENRIQUE.**- Lo veré.

**JUAN.**- Los pagos pendientes de incubadora y de las jaulas de arriba los podemos cubrir bien con la venta. El hueso es el pienso; tampoco hay problemas de momento, han hecho una renovación a noventa días; así que cubriendo lo que se vaya gastando; cuando pase el verano subirán los precios, supongo, y se le podrá quitar un pellizco.

**ENRIQUE.**- Sí, ahora lo veremos sobre los papeles.

**JUAN.**- Sí, ahora lo vemos, pero vamos, está todo en orden, está claro.

**ENRIQUE.**- ¿De eso que me dijiste de la epidemia?

**JUAN.**- Está resuelto, están vacunadas; de todas formas cada dos o tres días si hay alguna muerta la bajas a que la abran.

**ENRIQUE.**- ¿Y la venta?

**JUAN.**- Sólo los que vengan aquí; a García, sí, a ése hay que bajárselos; Pedro te los acerca a... Bueno, si es que sigue Pedro; ves, es otra cosa que tienes que resolver, buscar a alguien que suba a trabajar.

**ENRIQUE.**- Sí, claro, eso es un problema. ¿Tú sabes de alguien?

**JUAN.**- Hay ahí un gitano que no sé como se llama. Marta sabe quién es; la verdad es que no había pensado en eso.

**ENRIQUE.**- No te preocupes, ya lo resolveré.

**JUAN.**- ¡Ah!, el resto cada tres días sube el Totanero y recoge todo lo que haya a una cincuenta más que el precio de Reus. No te fies de lo que te diga; telefoneas, se amortiza la conferencia. Y al contar..., bueno, ya sabe Marta que hay que tener cuidado.

**ENRIQUE.**- Bueno, no te preocupes, si llega a armarse la gorda, ya iremos resolviendo sobre la marcha.

**JUAN.**- Y... gracias por todo.

**ENRIQUE.**- ¿Gracias?

**JUAN.**- Por habértelo tomado así; al fin y al cabo es tu hermana.

**ENRIQUE.- (Bromeando.)** ¡Hijo! Hoy por ti y mañana por mí; estas cosas pasan, quién te dice que un día de estos no preparo yo por ahí otra barriga; de esas cosas nadie está libre.

**JUAN.-** Calla hombre, no bromees.

**ENRIQUE.-** Ya me echarías una mano, ¿no?

**JUAN.-** Es un trago... No sé cómo decírselo.

**ENRIQUE.-** Sólo hay una forma: decírselo y sin pensarlo.

**JUAN.-** Sí, seguramente. Debí hacerlo esta mañana a primera hora y acabar de una vez.

**ENRIQUE.-** Llámala. **(Pausa, afirma con la cabeza.)**  
Llámala.

**JUAN.- (Lo piensa un momento.)** ¡Marta!

**MARTA.- (Dentro.)** Sí.

**JUAN.-** Ven un momento. **(A ENRIQUE.)** ¿Y si espero a que lleguen y no hay más remedio?

**ENRIQUE.-** Haz lo que quieras, pero así será menos desagradable.

**MARTA.-** ¿Sí? **(Silencio largo.)** ¿Me has llamado, no?

**JUAN.-** Tengo que decirte algo.

**ENRIQUE.-** Si quieres os dejo.

**JUAN.-** No, por favor.

**MARTA.- (Pausa.)** ¿Ya?

**JUAN.-** Ya.

**MARTA.-** ¿Te marchas?

**JUAN.-** ¡Cómo...! Ah, sí, supongo que sí; no sé lo que se hace en estos casos.

**MARTA.-** ¿Qué casos?

**ENRIQUE.-** Lo que Juan está tratando de decirte...

**JUAN.**- No, por favor, prefiero... (A MARTA.) Verás...

**MARTA.**- ¿Tan grave es?

**JUAN.**- Voy a tener... Bueno, ella va a tener... Creo que está embarazada.

**MARTA.**- ¿Embarazada?

**JUAN.**- Sí, embarazada.

**MARTA.**- ¿Pero, pero quién?

**JUAN.**- Asunta.

**MARTA.**- La hija...

**JUAN.**- Asunta, la hija de Pedro.

**MARTA.**- (Silencio muy largo; pregunta casi sin fuerza.)  
¿De ti?

**JUAN.**- (Pausa.) Claro.

**MARTA.**- No..., no es claro.

**ENRIQUE.**- Marta, estas cosas pasan.

**JUAN.**- Yo...

**MARTA.**- No digas nada, no digas nada más; ya es suficiente.

**JUAN.**- Yo no estoy enamorado de ella; no, no la quiero.

**MARTA.**- Dios mío, pero si es una niña.

**ENRIQUE.**- Bueno, ya no es tan niña. ¿No?

**MARTA.**- Ah, ya no es tan niña, claro se ve que no (Silencio largo.) ¿Os acostabais aquí?

**JUAN.**- Sí,

**MARTA.**- ¿Dónde?

**JUAN.**- En la incubadora.

**MARTA.**- Claro, y la incubaste. **(Ríen todos con risa nerviosa de la que MARTA acaba en llanto.)** Dios mío, cómo has podido...

**JUAN.**- No sé, si el caso es que no lo sé.

**MARTA.**- Pero cómo tuviste la cara de proponerle una cosa así.

**JUAN.**- Es que fue...

**ENRIQUE.**- **(A MARTA.)** Mira que está embarazada; los detalles no resuelven nada, ya te lo puedes figurar. Contra más vueltas le deis, no conseguiréis si no estropearlo más.

**MARTA.**- ¡Más! ¿Estropearlo más?... Y yo tan tonta, y yo sin darme cuenta, delante de mis narices y sin darme cuenta.

**ENRIQUE.**- Marta, por favor, no te excites.

**MARTA.**- ¿Te gustaría que Paula te pusiera los cuernos?

**ENRIQUE.**- No es lo mismo.

**MARTA.**- ¡Que no es lo mismo! ¡Ah! Ya...

**ENRIQUE.**- Lo que quiero es que te controles.

**MARTA.**- Pero si estoy controlada, estoy asombrada de cómo me controlo; tenía... tenía que estar muerta o no sé... Pero es que no te das cuenta que me estoy controlando.

**JUAN.**- No sé qué puedo decir.

**MARTA.**- **(Casi sin voz.)** Nada.

**ENRIQUE.**- Van a llegar y tenéis que pensar lo que vais a hacer

**MARTA.**- ¿Lo saben?

**ENRIQUE.**- Pedro ha venido esta mañana. Pero Luisa...

**JUAN.**- No, no lo sabe.

**MARTA.**- Con qué cara... Cómo te vas a presentar delante de ellos.

**ENRIQUE.**- Yo le había dicho que se fuera a Melilla o Marruecos hasta que se resolviese todo.

**MARTA.**- ¿Marcharse...?

**JUAN.**- No, no me iré.

**MARTA.**- ¿Para eso era el pasaje?

**JUAN.**- O sea, que lo viste.

**MARTA.**- Y yo que creí... Claro, necesitabas un camello, además necesitabas un camello,

**JUAN.**- Eso es algo aparte.

**MARTA.**- ¿Aparte?

**JUAN.**- Que yo me haya acostado con Asunta no tiene nada que ver con mi idea de tener un camello.

**MARTA.**- Qué suerte poder tener la vida en parcelas: hasta aquí soy un canalla, desde aquí un idealista, hasta aquí me revuelco con una, desde aquí necesito un camello.

**ENRIQUE.**- ¿Pero se puede saber qué pinta un camello en todo esto?

**MARTA.**- Explicáselo: la utilidad de no ser útil para nada, lo imprevisto, lo absurdo. ¿Te parece poco absurdo todo?

**JUAN.**- No, no sé, no estoy para frases.

**MARTA.**- Al fin no estás para frases, ¿pero puedes vivir sin frases?

**ENRIQUE.**- Por qué no comemos.

**(Lo miran extrañados.)**

Bueno, yo no es que tenga hambre, pero esto habrá que cortarlo de alguna forma, vamos, que tenéis que hablar de cosas más urgentes. (A JUAN.) Si ocurre lo que te temes, tenéis que pensar qué actitud vais a tomar.

**MARTA.**- ¿Qué puede ocurrir?

**JUAN.**- Pienso que han podido ir a la comisaría a poner una denuncia.

**MARTA.**- ¿Pueden?

**ENRIQUE.**- Ella es menor de edad.

**MARTA.**- Puedes ir a la... qué... pero... te... te estará...

**ENRIQUE.**- Y si no ha ido a comisaría, pues también habrá que pensar qué es lo que hacéis, si reconocer al niño, si pasarle una pensión; en fin, creo que es preferible que tengáis una oferta clara que hacerles y evitar así una escena de insultos y todo eso.

**MARTA.**- Es demasiado para mí, no estoy en condiciones de pensar en los detalles del trato.

**ENRIQUE.**- No es momento de sutilezas; van a llegar de un momento a otro y si vienen con la policía. (**Mira hacia el camino.**) No te digo, ya están ahí.

**MARTA.**- ¿Viene la...?

**ENRIQUE.**- No, no, vienen solos.

**JUAN.**- Estoy dispuesto a todo; se decida lo que se decida, estoy de acuerdo.

**MARTA.**- Pero es que tienes que decidirlo tú; no vamos a decidir por ti.

**JUAN.**- Quiero decir que sé que tengo yo la culpa de todo.

**MARTA.**- Pero no es tener la culpa, es resolver. Qué fácil: unos años de cárcel y conciencia tranquila.

**JUAN.**- Sí.

**MARTA.**- ¿Qué cómodo, verdad?

**JUAN.**- Sí, debe ser cómodo, salvo que hubiera preferido por motivos políticos, a lo más por el robo de un banco, y no por estupro.



**MARTA.**- Ya, una cárcel brillante, pero no te mereces una cárcel heroica; ibas a cambiar el mundo y aparte de unas frases difíciles de entender, lo único que has hecho es acostarte con una. **(Hace ademán de salir.)**

**JUAN.**- ¿Te vas?

**MARTA.**- No podré mirar a Pedro a la cara, y a Asunta, a ella tampoco podré. **(Inicia la salida.)**

**ENRIQUE.**- Deberías decírselo a Luisa.

**MARTA.**- No.

**ENRIQUE.**- Prepararla.

**MARTA.**- No.

**ENRIQUE.**- ¿Pero por qué?

**JUAN.**- Déjala.

**MARTA.**- No he hecho nada, y no haré nada; no me mancharé en todo esto.

**(Sale.)**

**JUAN.**- **(Mirando los dos hacia el camino.)** Dónde crees que habrán ido?

**ENRIQUE.**- A comisaría no.

**JUAN.**- ¿Por qué?

**ENRIQUE.**- Vendría algún agente con ellos; quizás hayan ido a algún abogado.

**JUAN.**- No sé que decirle.

**ENRIQUE.**- Nada, deja que hable él; según respire, ya...

**JUAN.**- ¿Pero por qué vienen tan despacio?

**ENRIQUE.**- Tienen el mismo miedo que nosotros.

**JUAN.**- ¿Miedo?

**ENRIQUE.**- Sí, miedo a tener que decir las verdades en voz alta.

**JUAN.**- Sí, debe ser eso.

**(Aún permanecen de pie frente al camino y se apartan ante la llegada por el puente de PEDRO y ASUNTA.)**

**ASUNTA.**- Hola, buenos días... O buenas tardes. **(Hace a JUAN un gesto ambiguo procurando no ser vista por ENRIQUE.)**

**PEDRO.**- Bueno, ya estamos aquí.

**(JUAN y ENRIQUE cruzan la mirada desconcertados por el tono cordial de PEDRO.)**

**JUAN.**- Ya... Buenas tardes

**ENRIQUE.**- ¿Qué? ¿Qué hay de nuevo?

**PEDRO.**- ¡Ah!, si no le había conocío, y ¿cómo es que está usted por aquí?

**ENRIQUE.**- Ya ve, a dar una vuelta, a tomar el aire.

**PEDRO.**- Eso está bien, que tó no va a ser trabajar. ¿La familia?

**ENRIQUE.**- Bien, todos bien.

**PEDRO.**- **(A JUAN.)** Dira usted que vaya cara.

**JUAN.**- Yo..., no, ¿por qué?

**PEDRO.**- Por la hora.

**JUAN.**- No, bueno, Luisa decía.

**ASUNTA.**- Venimos del médico.

**ENRIQUE.**- (A PEDRO.) ¿Qué?, ¿qué se encuentra mal la niña?

**ASUNTA.**- Es mi padre; yo he pasao muy mala noche, pero es mi padre, que la dao un dolor que pa qué.

**PEDRO.**- Oiga, pero un dolor que no se puede usted figurar; yo estaba preocupao porque sabía que hoy tocaba limpiar aquí, pero que no podía.

**JUAN.**- Bueno, no se preocupe usted por eso: ya está hecho.

**PEDRO.**- Además que me apretó tanto, que ya es que me dio miedo, así que le dije a esta que me bajara y nos hemos ido pá el médico, y que sea lo que Dios quiera.

**ENRIQUE.**- ¿Qué le recetó?

**PEDRO.**- Unas indeciones me ha mandao.

**ASUNTA.**- Por eso hemos tardao más. Es que hemos ido a la farmacia por ellas.

**JUAN.**- ¿Pero se la ha puesto ya?

**PEDRO.**- Faltaría más, en mi vida me han pinchao a mí. Vamos...

**ENRIQUE.**- O sea, que no se las va a poner.

**PEDRO.**- A mí no, a mí esas cosas no...

**ENRIQUE.**- Pero el médico no cura sólo con verle la cara.

**PEDRO.**- Oiga, pues ya me encuentro mucho mejor.

**ENRIQUE.**- Lo creo.

**JUAN.**- Debería usted decirle a Luisa que está ya aquí. Estaba preocupada.

**PEDRO.**- Sí, iba a mandar a ésta a avisarla, pero me dio así tan fuerte (**Se marca el pecho.**) Que ya no esperaba ná.

**JUAN.**- Pues nosotros ya sin saber lo que pensar... Luisa estaba...

**PEDRO.**- ¿Está dentro?

**JUAN.**- Sí, en la cocina, creo.

**PEDRO.**- (Saliendo.) Bueno, pues vamos a tranquilizar a la vieja.

**JUAN.**- (Espera que salga PEDRO. A ASUNTA.) Pero se puede saber qué pasa.

**ASUNTA.**- Nada.

**JUAN.**- ¿Es qué no se lo has dicho?

**ASUNTA.**- (Desconcertada por la presencia de ENRIQUE.) ¿Decirle qué?

**JUAN.**- Lo sabe todo.

**ASUNTA.**- Que sabe...

**ENRIQUE.**- Sí, que estás embarazada.

**ASUNTA.**- Que le ha dicho...

**JUAN.**- Qué más da.

**ASUNTA.**- Pero si es que no lo estoy.

**ENRIQUE.**- ¿Qué no...?

**JUAN.**- ¿Qué no estás...?

**ASUNTA.**- Me vino.

**JUAN.**- ¿Que te vino el qué?

**ASUNTA.**- El mes, que me vino el mes, anoche; por eso no le he dicho nada.

**JUAN.**- Santo cielo.

**ASUNTA.**- ¿Pero es que no está contento?

**JUAN.**- Contentísimo.

**ENRIQUE.**- ¿Pero y la rana?

**ASUNTA.**- (Extrañadísima.) ¿Qué rana?

**ENRIQUE.**- No me digas que no le habías hecho un análisis.

**JUAN.**- No le venía y pensamos...

**ENRIQUE.**- Así, sin más... (**Brazos por alto.**)

**JUAN.**- Pero quién podía suponer una cosa así.

**ASUNTA.**- ¿Pero lo de la rana qué es?

**ENRIQUE.**- Mira, hija, se coge un poco de orina y se lleva...  
(**Recordando de golpe.**) ¡Luisa!

**JUAN.**- ¿Qué?

**ENRIQUE.**- Marta, no vaya que... (**Sale con prisa.**) Voy a...

**ASUNTA.**- Pero, ¿por qué le ha dicho?

**JUAN.**- Él ya lo sabía hace más de quince días; a Marta acabamos de decírselo.

**ASUNTA.**- ¡A Marta!

**JUAN.**- Cómo podía yo suponer que te iba a venir después de casi dos meses?

**ASUNTA.**- ¿O sea, que lo sabe?

**JUAN.**- Quedamos en que lo íbamos a decir esta mañana.

**ASUNTA.**- ¡Qué vergüenza!

**JUAN.**- Tenías que haberme avisado.

**ASUNTA.**- ¿Y ahora qué hago?

**JUAN.**- Al menos hay que conseguir que no se enteren tus padres.

**ASUNTA.**- Y yo que estaba tan contenta.

**JUAN.**- Ve y dile a Marta que venga.

**ASUNTA.**- No, yo no le digo nada.

**JUAN.**- Tarde o temprano tendrás que verla.

**ASUNTA.**- No, no puedo, no puedo.

**MARTA.-** (Entra y se detiene ante la presencia de ASUNTA.) ¿Qué dice Enrique?

(ASUNTA sale corriendo, cruza el puente y sale por el patio de butacas.)

**JUAN.-** Verás...

**MARTA.-** ¿No, no ha ocurrido nada?

**JUAN.-** Es cierto.

**MARTA.-** ¿Creéis que no ha ocurrido nada?

**JUAN.-** Bueno...

**MARTA.-** De verdad, ¿piensas que no ha ocurrido nada?

**JUAN.-** Dentro de lo malo...

**MARTA.-** Pero..., pero cómo es posible tanta cara, de modo...

**JUAN.-** Lo que quiero decir es que peor hubiera sido lo del niño.

**MARTA.-** Claro, y peor que fueran gemelos.

**JUAN.-** Entiéndeme.

**MARTA.-** Te entiendo, ya lo creo que te entiendo, No ha ocurrido nada porque todo puede seguir como si nada hubiera ocurrido.

**JUAN.-** En cierto modo.

**MARTA.-** Pero ha ocurrido.

**JUAN.-** Verás, lo siento, yo sé que eso es importante para ti.

**MARTA.-** Para mí, para ti no, claro.

**JUAN.-** Los hombres es distinto.

**MARTA.-** Estáis por encima de esas cosas.

**JUAN.**- No quiero decir...

**MARTA.**- Yo no estoy por encima de esas cosas.

**JUAN.**- Un hombre necesita cambiar, no hay nada malo...

**MARTA.**- Ya, precisamente, precisamente ahí es donde iba: necesita cambiar. Tú necesitas cambiar. Bien, pues a cambiar, a qué esperas, qué te retiene. ¿Eres libre, no? Pues cambia y de una maldita vez.

**JUAN.**- No se puede pasar uno toda la vida haciendo lo mismo en el mismo sitio y con la misma gente. Yo... yo no puedo. Teníamos que habernos ido, haber puesto un negocio en cualquier parte.

**MARTA.**- Pues haberlo hecho, si tan importante era para ti.

**JUAN.**- No vi la oportunidad. Lo sé, no tuve valor para decidirme.

**MARTA.**- No te decidiste a cerrar la granja, ni a que nos fuéramos a Barcelona; sólo tuviste decisión para cambiar la cama por la incubadora.

**JUAN.**- (**No reconociéndolo.**) Lo sé, soy un miserable, un traidor, un lo que quieras.

**MARTA.**- Sólo un pobre hombre.

**JUAN.**- Qué quieres, que suba a la luna, que haga una expedición al Aconcagua, que baje al fondo del océano. ¡Los Maderman lo pueden todo!

**MARTA.**- No, eso lo quieres tú; yo sólo quiero que seas capaz de afrontar la realidad.

**JUAN.**- Yo quiero afrontar la realidad, ¿pero dónde está?

**MARTA.**- Ahí, en todas esas cosas que tú llamas vulgares; lo que ocurre es que lo que tú quieres afrontar es la irrealidad.

**JUAN.**- Me niego a vivir sólo de cara a un mundo de gallinas.

**MARTA.**- Es que te niegas a vivir en la realidad.

**JUAN.**- ¡En esta realidad!

**MARTA.**- ¡Pues no hay otra!

**JUAN.**- ¡Pues hay que hacerla!

**MARTA.**- ¿Cómo? Así, ¿a eso se reduce tu nueva realidad, a un mundo en el que puedas acostarte con la que te apetezca?

**JUAN.**- También, pero no se reduce a eso sólo.

**MARTA.**- Pues debe ser lo más importante ya que es lo primero que has puesto en práctica.

**ENRIQUE.**- (Entra.) Es inútil que os pongáis a discutir; de acuerdo que hay motivo, pero las discusiones hay que hacerlas cuando no lo hay. Discutir y además con motivo es peligroso.

**MARTA.**- Por favor, Enrique, no estoy para bromas.

**ENRIQUE.**- De verdad, las cosas se olvidan y no merece la pena...

**MARTA.**- Merece la pena, ya lo creo que la merece.

**JUAN.**- ¿No se han llegado a enterar?

**ENRIQUE.**- No, no saben nada.

**MARTA.**- ¿Se han ido ya?

**ENRIQUE.**- Creo que venían para acá.

**MARTA.**- Les he dicho que se vayan, no podría estar con ellos ahora. Además, como Pedro está así...

**ENRIQUE.**- De todas formas ellos no saben nada, y no creo que debáis decírselo.

**MARTA.**- No pensaba...

**PEDRO.**- (Entra con LUISA.) Bueno, ya nos vamos pá bajo, pero que yo desde luego no estoy tan mal.

**MARTA.**- Si no es que esté usted mal, pero es mejor que descanse.

**LUISA.**- Ahora lo acuesto y me subo pá riba a echarles una mano.



**PEDRO.**- Y yo que me voy a acostar...

**LUISA.**- No le digo, si es peor que un niño.

**MARTA.**- De verdad, Luisa, quédese, no hace falta que suba.

**JUAN.**- Ya nos arreglaremos, no se preocupe.

**LUISA.**- (**Empujando a PEDRO.**) Bueno, venga, vamos.

**PEDRO.**- ¿Y Asunta?

**JUAN.**- Se ha ido; creo que iba para abajo.

**LUISA.**- Si hago falta subo.

**MARTA.**- Que no mujer, de verdad.

**PEDRO.**- Hasta mañana.

**ENRIQUE.**- Que se mejore.

**PEDRO.**- Gracias.

**JUAN.**- Mañana, si sigue así, no venga, ¿eh?

**PEDRO.**- No, pero si yo ya estoy perfectamente.

**JUAN.**- Hágame caso.

**LUISA.**- Si hago falta...

**MARTA.**- Que no, mujer.

**LUISA.**- (**Empujándole.**) Anda, vamos.

(**Salen por el patio de butacas. Quedan los tres en silencio.**)

**MARTA.**- Enrique.

**ENRIQUE.**- Sí.

**MARTA.**- ¿Quieres dejarnos?

**ENRIQUE.**- ¿Que me vaya?

**MARTA.**- Sí, por favor; quiero hablar a solas con Juan.

**ENRIQUE.**- ¿No iréis a hacerme ninguna tontería?

**MARTA.**- Puedes estar tranquilo.

**JUAN.**- Ya ves, al final te bajas sin comer.

**ENRIQUE.**- Eso estoy viendo.

**JUAN.**- Luego nos llamas.

**ENRIQUE.**- No toméis decisiones, ni digáis nada de lo que luego os tengáis que arrepentir.

**MARTA.**- No te preocupes.

**ENRIQUE.**- ¿Por qué no vamos para abajo, comemos en casa y luego sales con Paula a dar una vuelta por ahí?

**MARTA.**- ¿A celebrarlo?

**ENRIQUE.**- Mujer, no digo eso, pero es que te conozco; bueno, os conozco.

**MARTA.**- Compréndelo, quiero estar a solas, eso es todo.

**ENRIQUE.**- (Aún titubea antes de salir.) Luego os llamo.

**(Cruza el puente y se marcha.)**

**MARTA.**- (Mirando el camino, esperan a que ENRIQUE desaparezca.) ¿Tú no te vas?

**JUAN.**- ¿Yo?

**MARTA.**- Puedes ya bajarte con él.

**JUAN.**- ¿No querías hablar?

**MARTA.**- ¿De qué?

**JUAN.**- ¿No decías?

**MARTA.**- Todo está dicho: lo que quiero es que te vayas. Con Enrique aquí...

**JUAN.**- ¿Que me vaya?... Pero, ¿dónde?

**MARTA.**- No habrás pensado en quedarte.

**JUAN.**- Yo, la verdad...

**MARTA.**- O prefieres que todo siga igual.

**JUAN.**- No hay necesidad.

**MARTA.**- Mira, esta noche íbamos a ir al Meliá, ¿no? Pues adelante, celebremos un día cualquiera, al fin y al cabo éste no es peor que los demás.

**JUAN.**- ¿Qué te ocurre?

**MARTA.**- De verdad, has pensado sólo por un momento que íbamos a seguir dando viajes de agua y a discutir sobre si comprar o no un camello.

**JUAN.**- Yo no quiero dejarte.

**MARTA.**- Me has dejado ya.

**JUAN.**- ¿Sólo por acostarme con ésa?

**MARTA.**- Mucho antes, cuando dejaste de hacerlo conmigo.

**JUAN.**- Pero yo te quiero.

**MARTA.**- Lo sé, pero eso no es suficiente; te podrías quedar aquí, con las gallinas, o marcharme yo contigo a buscar el camello. ¿No te das cuenta? Esto así no tiene sentido. Nos queremos, ¿y qué? Para poder estar juntos uno tiene que ser vencido por el otro, y así siempre, siempre peleando. Mira, no, no vamos a seguir juntos, me niego a verte a diario, pensando en tus fantasías, lejos de todo, ajeno a todo, y acostándote de cuando en cuando con alguien como único acto de heroísmo.

**JUAN.**- No... no quiero ser un héroe, sólo un hombre. Un hombre que no tenga que avergonzarse a cada momento de... Tampoco a mí me gusta... ¿Crees que a mí me gusta esta situación?

**MARTA.**- Pues por eso, coge tus cosas, o mejor vete así, con lo puesto. Urgentemente, con prisa, como si te corrieran los diablos.

**JUAN.**- No ha ocurrido nada.

**MARTA.**- Sí.

**JUAN.**- No nos embargarán, no habrá epidemia, no nacerá el niño, nada. ¡No ha ocurrido nada! ¡No ocurrirá nada! Nada capaz de hacernos salir de aquí.

**MARTA.**- Sí, ha ocurrido; sabemos, cara a cara, sin disfraces, que no somos marido y mujer, tenemos una granja, un pasado y un hijo; pero no tenemos nada en común, nada que pueda hacernos felices... juntos. Mi mundo es éste: las gallinas, encerradas, sí, en jaulas, con el pico y las uñas crecidas de no tocar el suelo, devorándose al menor descuido. Un mundo de locos, lo sé. Un mundo donde lo importante es producir, contar las cosas, ganar dinero. Pero es un mundo que ya existe, un mundo que no hay que inventar. De acuerdo, en él estamos como gallinas, poniendo huevos, devorándonos al menor descuido, pero no lloramos por la belleza perdida; aquí sólo hay tiempo para comer y poner huevos. Tú en cambio vas a salvar al mundo, vas a encontrar la clave que nos devuelva la felicidad; pues rápido, no te quedes aquí ni un segundo más, vete a la China, al Polo, al Aconcagua; si ese camello no lo encuentras dentro de ti, qué poco vas a encontrar. Pero vete.

**JUAN.**- ¿Para siempre?

**MARTA.**- ¡Vete! ¿No querías que ocurriera algo rotundo, algo irreversible? Pues bien, ya ha ocurrido. Todo lo que hemos vivido juntos no sirve. Estábamos equivocados, ¿no? ¡Pues vete de una puñetera vez!

**JUAN.**- Volveré.

**MARTA.**- Decídete, quieres echar a correr de una vez por todas.

**JUAN.**- Volveré.

**(Cruza el puente, baja, y antes de salir del espacio escénico, queda detenido, inmóvil, como el músico maniquí, que permanece en la silla a sus espaldas.)**

**MARTA.-** Volverás, claro que volverás, en cuanto te rompas las narices contra el cristal. ¿Pero para qué? ¿Qué arreglamos con irnos y volver? **(Coge el mandil, lo dobla, echa pienso en él, va hacia el público, se sienta en las escalinatas de la derecha, y dirigiéndose a los espectadores, continúa.)** ¿No pensáis como yo, mis queridas gallinas? Lo importante es producir, poner hermosos huevos. Y no faltando el pienso... ¿Que la jaula es pequeña? Es... moderna. Por lo demás, buena temperatura, limpieza **(Con énfasis.)** ¡música! A cambio, solo un huevo diario y algún día descanso. No es un mundo perfecto, pero ¿qué más se puede pedir? ¿No pensáis como yo... mis queridas gallinas? ¿No... pensáis... como yo... mis queridas... gallinas? **(Abriendo el brazo derecho, con el izquierdo sujeta el delantal.)** Queridísimas gallinas. Amadísimas gallinas, sólo unas palabras para deciros pitas, pitas, pitas, pitas, pitas..., pitas, pitas, pitas..., pitas, pitas, pitas, pitas... **(Y va repartiendo el pienso mientras se pone en pie.)**<sup>8</sup> Pitas, pitas, pitas, pitas..., pitas, pitas, pitas, pitas..., pitas, pitas, pitas, pitas... **(Y con la mano levantada repartiendo el pienso, queda inmóvil, al igual que JUAN.)**

**(Un sonido mínimo, un zumbido, inicia lentamente un crescendo, mientras, también lentamente, se inicia la reducción de la luz. Otras gentes, tal vez de otra generación, entran en la escena. Observan, caminan, cambian miradas entre sí. Se acercan a las figuras inmóviles de JUAN, MARTA y el músico, les observan; hay acuerdo con la mirada, y resueltamente, los cogen, los levantan y trasladan la carga fuera del escenario.**

69

---

<sup>8</sup> En las representaciones se utilizó como pienso, picado de goma espuma, para echarlo al público.

**Mientras esto ocurre, sobre el zumbido, que continúa aumentando de volumen, se escucha el llanto de un camello<sup>9</sup>. Así, naturalmente, realizan la mudanza, desalojan la escena de sillas, mesas, sacos, depósitos, barreños... Primero son las carras; se desplazan despacio, con esfuerzo. La luz decrece, el sonido aumenta. Después las jaulas, empujadas a izquierda y derecha, se deslizan pesadamente, y ceden al esfuerzo hasta desaparecer. El zumbido en su punto más alto; sólo luz negra en los fondos, y a contraluz las gentes, que tras el promontorio de la granja, caminan cuesta abajo, fundiéndose en la tierra. Silencio. Del punto más alto del escenario, la voz, el cante, alargando en tonos flamencos melodías de «La primavera». Lamento. Llamada. Lentamente, va siendo descolgado desde la altura del escenario. Abajo, saliendo del suelo, los brazos que le reciben y le liberan de sus ligaduras. El que canta, y en torno a él, estas nuevas gentes caminan juntos subiendo el promontorio hacia primer término. Tras ellos y con una fuerte entrada de luz, un grupo de Rock en un plano más entre Vivaldi y flamenco, para terminar en una explosión de alegría. Se incorporan los músicos del grupo de cámara y los actores, despojados todos ellos de su condición de personajes, y juntos, cantan a la Primavera.)**

**EL QUE CANTA.-** La Primavera vendrá.

La Primavera vendrá

como un grito para poder vivir.

La Primavera vendrá.

La Primavera vendrá

como un grito para poder vivir.

70

---

<sup>9</sup> Se había trasladado a Valencia, para la campaña publicitaria de la obra, un camello alquilado al Zoo de Madrid, que por carambolas de la fortuna, era uno de los camellos que para el rodaje de la película *Lawrence de Arabia* habían llegado a Almería, y de los que se hace mención en la obra. Camello que, con otros, fue regalado al Ayuntamiento de Madrid, quien los tuvo en la casa de campo y luego los cedió al Zoo. Pues bien, cuando el cuidador fue a trabar los correajes a la anilla que llevan en la nariz, para sacarle a las calles a pasear, tuve la estremecedora sorpresa de que los camellos lloraban. Aquel camello, después de muchos años de cautiverio, lloraba con tanta rabia, con tanto dolor, era tal su rebeldía que quedé totalmente conmocionado. Tomando este material dramático de primer orden que me venía a mano, hice grabar aquellos lamentos, muy próximos al llanto de un ser humano, y lo incorporé al trabajo.

**TODOS.-** Vivir por la Primavera,  
luchar por la Primavera.  
Mañana,  
la vida florecerá.

**EL QUE CANTA.-** Esperanza tened,  
confianza tened,  
resistid,  
resistid  
que ya crece la Primavera.

**TODOS.-** Vivir por la Primavera,  
luchar por la Primavera.  
Mañana  
la vida florecerá.  
Vivir por la Primavera,  
luchar por la Primavera.

**(Corte seco y oscuro.)**

71

**Libros Tauro**  
**[www.LibrosTauro.com.ar](http://www.LibrosTauro.com.ar)**